

4

COMEDIA FAMOSA.

SOLO EL PIADOSO ES MI HIJO.

DE MATOS, VILLAVICIOSA, Y AVELLANEDA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Enrique.	*Margarita, Duquesa.*	*Dos Soldados.*
Laurencio.	*Matilde.*	*Dos Vandoleros.*
Astolfo.	*Celia.*	*Dos Criados.*
Alberto, barba.	*Laura.*	*Musicos.*
Senescal, segundo barba.	*Raton, gracioso.*	*Laurencio, nomine Leoncio.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Enrique, y Raton.

Enriq. ESte, sin duda, es Milàn.
Raton. Cerradas las puertas tienen,
como en essotros Lugares.
Enriq. Es diligencia, que siempre
se hace quando peste corre,
porque el contagio no llegue.
Rat. Ha del muro; no responden?
Enriq. Raton, mi infelice suerte
basta à causar tantos males.
Rat. Y la mia es diferente,
que ha que no como tres dias,
que no pruebo vino, siete,
que no duermo en cama, once,
quanto ha que camino, veinte,
siguiendo tus aventuras.
Enriq. Ninguno los accidentes,
Raton, puede prevenirlos.
Rat. Alli una Guarda parece
sobre la muralla.
Aparece en lo alto un Soldado con un fusil, y cuerda encendida.
Enriq. Amigo,
dos passageros que vienen
de España, podràn entrar
en la Ciudad? *Sold.* 1. Si su muerte
no quieren vèr à este plomo,
ninguno al muro se acerque.
Rat. Llega tu, que este Raton
no es bien que el gatillo espere.
Musica dentro. Misericordia, Señor,
tèn de tu Pueblo, y tus Fieles,
y pues confiessan tu nombre,
tus iras no experimenten.
Enriq. Què voces son estas?
Sold. 1. Es,
que la Ciudad, como suele,
prosigue sus Procesiones,
porque se aplaque la peste.
Music. Piedad pide tu Pueblo,
tu justo enojo cesse;
si te ha ofendido ingrato,
te obligue penitente:
Piedad pide tu Pueblo,
tu justo enojo cesse.
Enriq. De aquestos piadosos votos
estas voces me enternecen.
Sold. 1. Por la puerta del Registro,
con testimonio, entrar pueden,
que esta para nadie se abre. *vase.*

Enriq. Vamos, Raton.
Raton. Què pretendes?
En una Ciudad, que està
llena de landre, entrar quieres,
quando el valor de tu espada
à buscar fortuna viene?
Enriq. Yo he de seguir mi dictamen;
ya que me ha echada la suerte
aqui, demos buelto al muro,
hasta que el Registro encuentre.
Raton. Dios me saque del estado
de criado, y èl me lleve
à España, donde un tratillo
lo criado me remedie
de Cavalleros andantes,
pues Dios sabe solamente,
debaxo de lo criado,
lo que un criado padece. *vase.*
Dentro voz. Echadle de la Ciudad,
que no es bien que en ella quede,
pues le ha tocado el contagio.
Sale un Soldado arrojando à Alberto, Laurencio, y Astolfo con ellos.
Alb. Valedme, Cielos, valedme.
Sold. 2. Perdona, señor, perdona,
que del Senado son leyes,
que fuera del muro mueran
quantos el contagio ofende;
y pues esto hacen contigo,
que ninguno se reserve,
mandan, pena de la vida. *vase.*
Alb. Què es esto que me sucede?
aguardad, queridos hijos,
pues ambos estais presentes:
llega, Laurencio. *Laur.* Perdona,
que aunque assi nos enterneces,
vence la muerte al amor,
que es espantosa la muerte.
Alb. Assi me desamparais?
assi me amais? assi os mueve
la obligacion, que à los padres
los humanos hijos tienen?
Què Tygre mora la Hircania,
que quando sus padres mueren,
con sentimientos, y alhagos
su obligacion no les muestre?
Què fiera bebe las aguas
del rio, que inunda à Menfis,
que à sus padres compassiva,
muriendo, de ellos se ausente?
Si sois hombres, no querais
que la cigueña os enseñe
las piedades con los padres,
ni que su amor os afrente.
Si la vivora, al nacer,
rompe de su madre el vientre,
despues, enroscada en ella,
su agravio gimiendo siente;
pues si en animales fieros
naturaleza aborrece,
por torpe, la ingratitud,
como los hombres la tienen?
Yo vuestro principio soy,
à mi sèr, vuestro sèr debe
el discurso, y la razon
de las bestias diferente.
Si esta teneis, usad de ella,
no aqui en vosotros se trueque
con los brutos, la que tanto
en los hombres resplandece.
Hijos, piedad, que me muero,
no permitais que me quede
sin tener en este lance
dos hijos que me consuelen.
Laur. Padre, y señor, con el alma
quisiera favorecerte,
pero aunque quiera, no puedo,
pide à Dios que te remedie.
Tocado estàs del contagio,
y querer que à ti me acerque,
es querer hacer dos males
del que es uno solamente.
Si muero contigo, padre,
tu nombre en tus hijos muere,
y es bien que el valor del padre
en los hijos se conserve.
El que se acerca al peligro,
muere en el peligro siempre,
palabra es de Dios, perdona,
Astolfo ampararte puede,
que en efeto es el menor,
y en èl, señor, no se pierde
la soberana familia
de los generosos Estes.
Y pues tan fiero rigor
nos divide de esta suerte,
quedate à Dios, y mi hermano,
si aqui murieres, te entierre,

que

que yo me voy à essos montes
à buscar sitio eminente
donde vivir, mientras passa
este rigor que padece
Milàn, Modena, y Ferrara
de esta inexorable peste. *vase.*

Alb. Laurencio, Laurencio, hijo,
es posible que me dexes?

Laur. Si, que es amable la vida,
y es horrorosa la muerte. *vase.*

Alb. Astolfo, llegate à mi,
que ya el corazon me muerde
el cancer de este veneno,
sin duda quiere ponerse
este sol, de quien la luz
de la santa razon tienes.
Gana, gana de este Isaac,
dulce Jacob obediente,
la bendicion que Esaù
por viles lentejas pierde.
Dame essos brazos, permite,
por el amor que me debes,
Astolfo, que muera en ellos,
llega. *Astolf.* Quien quieres que llegue
al fuego, sin que se abrase,
ni al agua, sin que se anegue?
Si estàs herido, mis brazos,
padre, la virtud no tienen
de las yervas de Tesalia
contra venenosas sierpes.
Si aora del llanto mio
pudiera mi amor valerse,
diera à tus labios mis ojos,
para que el llanto bebiessen;
pero si es fuerza el morir,
señor, sin que te remedie,
y es fuerza el acabar yo,
luego que à tus brazos llegue,
morirme, y no remediarte,
son dos errores crueles,
uno en ti, en que me lo mandes,
y otro en mi, en obedecerte:
Si mi hermano no te ampara,
que es mayor, y mas te debe
que yo, pues en tus Estados
sin mi, èl solo te succede,
quando à mi solo me diste
el sèr, que es bien que confiesse,
señor, pues solo me hiciste,
no procures deshacerme;
ya mi hermano me disculpa,
que huye del peligro ausente,
no es bien herede tus males
el que no hereda tus bienes.
Si trasladandose el mal
à mi, yo solo muriesse,
y tu quedàras con vida,
padre, y señor, de esta suerte
yo à tus brazos me llegàra
sin temer inconvenientes;
pero morir sin librarte,
temeridad me parece:
mas perdona, que imagino
que estoy herido, que suele
hacer la imaginacion
lo que el caso muchas veces.
Bien sabe, padre, y señor,
Dios, lo que tu Astolfo siente
el desampatarte assi:
mas es fuerza que te dexe,
tu postrera bendicion
me dà, que aunque aqui la espere
tan apartado de ti,
Dios permitirà que llegue.

Alb. Ay hijo ingrato, y traydor!
vete de mis ojos, vete,
que pues en ti no ay piedad,
de mì, bendicion no esperes.

Astolf. No importa el irme sin ella,
que es espantosa la muerte. *vase.*

Alb. Plegue à Dios, hijos ingratos,
si es tiempo de rigor este,
que en ninguno halleis piedad,
y el suelo la suya os niegue.
Ha señor! los malos padres
tales castigos merecen;
mas si los hijos son malos,
quien mayor castigo tiene?
Yo, que ganè de Ferrara
el Estado preeminente,
y à mi frente con mi espada
cortè invencibles laureles:
Yo, que labrè mi sepulcro
del pòrfido mas rebelde,
al cincèl, dando lustroso
bronce, bruñidos arneses,
arrojado muero, y solo
aqui, que quiere la suerte,

que à ser llegue en este campo
pasto de fieras crueles?
Mortales, tomad exemplo
en mi, cessen altivezes,
que al fin desvanece el polvo
al que mas le desvanece.

Sale Don Enrique, y Raton.

Enr. Vèn, que Dios querrà que hallemos
alvergue. *Rat.* Donde le quieres,
si hemos dado buelta al muro,
y andando de buelta pierdes?
Enr. Todo està cerrado. *Rat.* Y yo
he comido solamente
solo dos pollos futuros,
huevos digo, que en la peste
la cascara es el coleto,
que del contagio defiende.
Alb. Ay de mi, que ya mi mal
padece dos accidentes,
pues de aquellos malos hijos
mas la ingratitud me duele!
Como, si à su padre faltan,
son hijos, siendo crueles,
y aunque ambos se contradicen,
ninguno se compadece?
Ay de mi! no ay quien dè amparo
à quien muere infelizmente?
Enr. No oyes unas voces? *Rat.* Si,
algun misero padece.
Alb. Ay de mi! Cielos, piedad.
Enr. Sobre aquella yerva verde,
en las canas de un anciano
diviso un bulto de nieve:
llega, Raton. *Rat.* Yo llegar?
no ay que hablar, primero llegue
à mi el plazo de una casa
de vividos alquileres,
que atravesando al morante,
no le dexen ser viviente:
llegue sobre mi primero
una resma de valientes,
que teniendo muchos hombros,
poquissimas manos tienen:
Y llegue::: *Enr.* Calla.
Alb. Los Cielos,
ya que me faltan las fuerzas,
me amparen.
Enr. Yo llegar quiero.
Alb. No te llegues, no te llegues.
Enr. Por què no?
Alb. Porque la vida
aventuras. *Enr.* De què suerte?
Alb. Porque yo muero rabiando
de un fuerte mal pestilente
de los ayres corrompidos.
Rat. Soplaràn con malos fuelles;
no llegues. *Enr.* Aparta, loco.
Rat. Señor, que eres mozo advierte,
y no has de llegar à viejo,
si llegar à viejo quieres.
Enr. Yo he de ampararle, Raton.
Rat. Aparta, señor, que huele.
Enr. A què ha de oler, mentecato?
Rat. Huele à carne de pasteles,
despues que han corrido toros.
Enr. Ya cansas, impertinente.
Rat. Señor, que tiene corruto.
Enr. Y à los que esse mal padecen,
no los socorren Christianos?
Y los que llegan à verles
no tienen piedad humana?
Rat. Sì, claro es.
Enr. Pues como quieres
que dexe de aver en mi,
lo que sobra en tantas gentes?
mis brazos le he de entregar,
aunque muera. *Alb.* Què te mueve
à ampararme? me conoces?
Enr. No es menester conocerte,
porque para ser piadoso,
no ha de aver mas intereses,
que serlo, sin otro fin,
con un corazon ardiente.
Alb. Y si mueres por tocarme?
Enr. La piedad al temor vence,
que la piedad siempre es cierta,
y el morir es contingente:
Y quando yo, noble anciano,
muera por favorecerte,
gano en morir, y es mas dicha,
supuesto que mas merece
el que muere de piadoso,
que el que vive de inclemente.
Alb. Quando me dexan mis hijos,
(dexa que los pies te bese)
el Cielo te embia à ti,
para que assi los afrentes!
quien eres? dame essas manos,

mas baſte el brazo, que puede
pegarſete mi veneno.
Enr. Aora mi muerte temes?
pon en mis hombros tus brazos.
Alb. Gran caridad, hijo, tienes.
Rat. Vela aqui, yo no llegàra
à èl, ſino es que tuvieſſe
una caña de cien palmos
por donde hablarle, y ponerle
una cuba de vinagre,
por donde paſſaſſe alegre
ſu voz, que ſi bien ſe mira,
un viejo es peſte dos veces.
Enr. En eſſa cercana Ermita
tendràs ſagrado, y alvergue.
Alb. De donde eres?
Enr. Soy de Eſpaña.
Alb. Ya me eſpantaba que fueſſes
de otra Nacion: O Eſpañol!
en copos de blanca nieve
vierta ſu rocìo el Cielo
ſobre el oro de tus ſienes:
Dime tu Patria.
Enr. Es la antigua
Merida, de cuyos fuertes,
y locos anfiteatros
las ruìnas permanecen,
y es Don Enrique de Vera
mi nombre. *Alb.* Si yo vivieſſe,
pudiera algun tiempo, amigo,
pagarte tantas mercedes.
Enr. Ya hemos llegado à la Ermita,
ſobre eſſe capote puedes
deſcanſar, mientras que buelvo.
Alb. Adonde vàs?
Enr. A traerte
algun ſuſtento, con que
aliviar el mal preſente,
y à Dios te queda. *Alb.* El, amigo,
tu piadoſo afecto premie;
y quando buelvas ſabràs,
joven, à quien favoreces.
Enr. Ya lo que tardo en ir, tardo
en bolver à ſocorrerte.
Echale el capote en el veſtuario, y metelo en brazos.
Rat. Capote le has dado al viejo?
què hizo el capote? quieres
hacer que muera quemado
por ſentencia? *Enr.* Aunque me cueſte
quanto tengo, y quanto valgo,
el ſuſtento he de traerle,
quedate tu aqui en ſu guarda
mientras buelvo. *Rat.* Que me quede
yo con el viejo? no es facil.
Enr. Como aora, cobarde, temes?
Rat. Valiente, no he de quedarme,
ſino es que llegue à lamerme
el perrillo de San Roque
con lenguetadas fieles,
para que no me contagie
deſde los pies à la frente.
Enr. Preſto bolverè. *vaſe.*
Rat. Què es preſto?
vive Dios, que he de ponerme
catorce leguas del viejo;
y pues que dos puertas tiene
la Ermita, he de cerrar eſta,
porque reſpire à Poniente,
y no llegue àzia eſta parte
eſte corrupto que vierte.
Aorà bien, pueſto que traygo
conmigo vinagre fuerte,
quiero regar eſte canto;
y para que me refreſque,
acomodar el cogote
ſobre èl, porque de eſta ſuerte
ſerà, ſi me duermo, el ſueño
gran piſto contra la peſte.
Echaſe à dormir.

Dent. 1. Quedenſe los demàs por eſſe monte,
y ſalgamos noſotros al camino,
que es orden de Leoncio. *Sale Laurencio de Vandolero.*
Laur. Què deſtino
es el mio, què fuerza es de hado,
que aviendo en tantas muertes eſcapado
yo ſolo con la vida, viendo muertos
mis criados, doblando eſſos deſiertos,
me he valido de ſer, mudando el nombre,

Ca-

Capitan de Vandidos! *Dent.* No quede hombre,
vivo, ò muerto, que no se manifieste.

Laur. Quien dixera que aqui Laurencio de Este,
successor de Ferrara,
con nombre de Leoncio, se agregàra
à estos Vandidos? y es, que las Ciudades
han padecido tantas mortandades,
que el mas gruesso poder, mas fixo, y fuerte,
por averse escapado de la muerte,
en estos montes tienen los Vandidos,
que ya à mi devocion estàn rendidos
hasta quinientos hombres, con que intento
dar assalto à Milàn, dando escarmiento
à mi hermano cruel, que solicìta
la mano de mi prima Margarita;
y à Julio Fiesco, que aunque no declara
su intento, governando està à Ferrara
al presente, y aspira à posseerla,
cauteloso, y tyrano con excesso,
que à la vista se està de este sucesso,
de vèr qual de los dos mas victorioso
merece de mi prima ser esposo;
y assi vencer intento
de mi hermano el aliento,
de Fiesco la callada tyranìa,
porque yo he de morir, ò ha de ser mia.

Sale un Vandido.

Que el robo les permitas, los Soldados
pretenden, que con esso estàn pagados,
y no ay necessidad que les moleste
del pillage que han hecho en esta peste:
què los respondes, venturoso joven?

Laur. Què puedo responder? digo que roben.

Vand. 1. Ya el robo es permitido.

Dentro. Lo que manda Leoncio hemos oìdo.

Vand. 1. Marchad, y repetid con voz festiva,
que viva el Capitan. *Todos.* Leoncio viva.

Vanse, y sale Don Enrique.

Enr. Ya el Cielo me ha dado, anciano,
para tu vida alimento,
nada te doy, solo cumplo
con el natural Derecho
Comun de esta humanidad,
à que obligados nacemos;
mas ya no està aqui, sin duda
le avrà mudado à otro puesto
Raton; mas quiero mirar
bien la Ermita, no està dentro:
Cavallero, que esperais
en vuestro postrer aliento
el socorro de mi mano,
sepa yo donde estais, puesto
que para daros amparo,
ya con dos piedades vengo:
si muerto, à daros sepulcro;
si vivo, à daros sustento:
Voces doy, y no responden,
solo alli dormido advierto
à Raton: Raton, despierta.

Rat. Monja fue en un Monasterio.

Enr. Què dices? *Rat.* La Monja Alferez.

Enriq Quien viò tan peſado ſueño?
Rat. En Flandes, y en otras partes
muchas heridas la dieron.
Enriq. Raton?
Rat. Dios te lo perdone,
que me has ratonado el ſueño.
Enriq. Donde eſtà el viejo? *Rat.* Juntico
à tu capa. *Enriq.* Eſtàs durmiendo?
Y mi capa donde eſtà?
Rat. Tu capa? juntico al viejo.
Enriq. Levanta.
Rat. Què me quieres?
Si andas amparando muertos,
como no amparas dormidos?
Enriq. De oirle el juicio pierdo:
Vèn acà, no te encarguè
le guardaſſes? *Rat.* Eſſo es bueno;
nunca he ſido guardador.
Enriq. Què ſe hizo?
Rat. Iriaſe al Cielo.
Enriq. Como te has dormido, impìo?
Rat. Porque fue pio mi ſueño,
tan pio, que ſueño en pollos,
y eſſo cauſa comer huevos.
Enriq. Sin duda que muriò ya,
y en eſtos campos deſiertos,
eſſa hermandad, que piadoſa
và los cuerpos recogiendo,
le avrà dado ſepultura.
Rat. Pues echa tierra ſobre ello,
y tratemos de vivir,
à Eſtremadura bolviendo,
tierra de Dios, donde ſon,
en vez de paños Flamencos,
colgaduras los tocinos,
los chorizos repoſteros,
paiſillos los jamones;
pues las morcillas, ſi al fuego
en el aſſador rebientan,
enſeñan, la boca abriendo,
como las negras los dientes,
los blancos piñones dentro.
Eſtremadura me llamo,
que es tan abundante de eſto,
que allà no tienen por limpio
al que no come dos puercos.
Enriq. Vèn conmigo, y dexa aora
eſſos diſcurſos plebeyos.
Rat. Yo no tengo de ir contigo,
ſi no me dices primero: ::
Enriq. Què?
Rat. Lo que ay en la ceſtilla.
Enriq. Ya eſtas canſado, y moleſto:
es una eſcuſabaraja.
Rat. Pues daſela à un garitero,
que ſi la baraja eſcuſa,
èl ſe ahorcarà al momento.
Enriq. Perdoname, honrado anciano,
ſi traxe tarde el remedio,
que yo ſin que ſe me acabe
la piedad que arde en mi pecho,
ſi sè donde ſepultado
eſtàs, hacerte prometo
noble pyra, que conſerve
tus cenizas contra el tiempo. *vaſ.*
Rat. Y yo, ſi la ceſta abro,
aliviandola de peſo,
prometo meterla donde
jamàs la halle el dicho viejo. *vaſ.*

Salen dos Senadores con llaves doradas.

1. Juntar à eſta hora el Senado,
gran novedad ſe me ha hecho.
2. Como eſta peſte ha durado,
y, gracias à Dios, ya es menos,
ſerà materia que importe
al Eſtado. 1. Eſte ſucceſſo,
hablando en varios corrillos,
tiene alborotado el Pueblo.

Sale el Seneſcal.

Seneſc. Cavalleros Senadores,
que tomeis vueſtros aſsientos
ſu Alteza manda. 1. Ya todos
ſu precepto obedecemos.

Aſtolfo al paño.

Aſtolf. Deſde aqui vèr determino
eſta funcion, que encubierto,
ſolicitando la mano
de mi prima, por los medios
de Matilde, ando eſperando,
mas mejor dirè muriendo,
de la voz de Margarita
el deſengaño, ò el premio.
Mas como eſpero, ſi he viſto
que aqueſte impoſsible bello
naciò ſin inclinacion
à ſer alma del reſpeto?
Y un infelìz ſin fortuna,
aunque de amante haga extremos,
ſiem-

ſiempre à la que quiere mas,
es la que le quiere menos.

Sen. Ya ſu Alteza ſale al Solio,
Milaneſes Cavalleros.

Sale Margarita Duqueſa, Matilde, Celia, y Laura al ſon de chirimias, ò clarin, y ſientaſe la Duqueſa debaxo de un doſel, y Matilde en la grada mas abaxo, y el Seneſcal en un taburete raſo, y los Senadores en bancos, y al paſſar le dice Aſtolfo à Matilde, y las Damas en pie.

Aſtolf. Tendrè eſperanza, Matilde?

Mat. Si quieres amar atento,
tenedla, y no la tengais.

Aſtolf. Què quereis decir en eſſo?

Mat. Que la tengais, no en mi prima.

Aſtolf. En quien la tendrè?

Mat. En el tiempo.

Cel. Siempre dàn à eſtos amantes,
con eſtilo palaciego,
eſperanza de eſperanza,
que es como cuento de cuentos.

Seneſc. Oìd, nobles Ciudadanos,
En pie, y deſcubierto.
Senadores, y Claveros
de Milàn, que ſu Duqueſa
os habla: eſcuchad atentos. *Sientaſe.*

Marg. El Duque Euſebio mi padre,
(que Dios aya) à quien ſuccedo,
con el dominio abſoluto,
heredera de eſte Reyno;
por una clauſula ſuya,
ordenò en ſu teſtamento,
que en paſſando los ſeis meſes
de ſu funeral, cumpliendo
primeramente ſu alma,
dexò ordenado, y diſpueſto,
que ſe tuvieſſe Senado,
juntando Nobleza, y Pueblo,
à las tres de la mañana,
en la Sala del Secreto,
viſpera de San Andrès
Apoſtol, y Patron nueſtro;
y que luego, eſtando juntos,
yo en perſona preſidiendo
con el Seneſcal, ſe abra
el Archivo, que del Reyno
guarda las eſcritas Leyes,
de quien ſon los Archiveros
los Duques, y Senadores,
y de èl ſe ſaque al momento
un codicilo cerrado
que dexò en èl: y que luego,
leyendole en mi preſencia,
ſe cumpla lo en èl diſpueſto.
A eſto ſois todos llamados,
abrid el Archivo luego,
y la voluntad ſe cumpla
de mi padre, à quien el Cuerdo
diò por renombre la fama,
cuyo valor, cuyo ingenio
Politico, y Militar,
fue admiracion de los tiempos.
Eſta es, Seneſcal, mi llave,
en mi nombre, aqui el primero
os toca abrir el Archivo.

Seneſc. Yo, gran ſeñora, obedezco.

1. Y deſpues del Seneſcal,
los demàs proſeguirèmos.

2. Juſto es que todo ſe cumpla;
Memorias del Duque Euſebio,
en quien perdiò por Soldado,
por prudente, y juſticiero,
Margarita el mejor padre,
y Milàn el mejor dueño.

Seneſc. Senadores, eſte es
el Codicilo, ponedlo
en manos de la Duqueſa,
à quien toca abrirle.

2. Y leedlo al Decano del Senado.

1. Vueſtra Alteza mande luego
en publica voz ſe lea,
que obedecer los decretos
del Duque avemos jurado,
para que notorio ſiendo,
por execucion ſe ponga
lo que el Duque manda.

Marg. Lelio
el Seneſcal, por Decano,
le toca intimarle al Reyno;
y aſsi, porque le leais
ſin nema, le dexo abierto.

Seneſc. In Dei nomine, amen.
Sepan, los que eſte Inſtrumento,
y Carta de Codicilo
vieren, como yo Euſebio,
Duque de Milàn, eſtando

en todo mi juicio entero,
cercano ya de morir,
por la dolencia del cuerpo:
Atendiendo à que el Estado
de Milàn , sin heredero
de varon queda , y que sola
me succede à mi en el Reyno
mi amada hija Margarita,
à quien vida , y paz deseo:
previniendo inconvenientes,
y el orgullo conociendo
de los Milaneses fuertes,
y que Principe Estrangero
no han de admitir , sino aquel
que se eligiere por ellos:
Y viendo que una eleccion,
por la experiencia que tengo,
suele excitar unas Guerras
Civiles , causando riesgos
en los vassallos leales,
tyranìa introduciendo
contra su hacienda, y su vida,
sublevandose los Pueblos.
Y assi , por estas razones,
deseando el buen acierto
de esta eleccion , porque vivan
mis vassallos con paz quietos,
que en efeto son mis hijos,
y debo morir por ellos:
Mando , y es mi voluntad,
porque de Dios sea electo
el esposo de mi hija,
y de estos Estados dueño,
que por suerte le elijais,
las puertas à esta hora abriendo
de la Ciudad principales,
y al que ocurriere primero
à entrar por ellas , à esse
le admitais por Duque vuestro,
que si la suerte le elige,
claro es que le embia el Cielo.
Para este fin consultè
muchos Astrologos diestros,
que concordaron iguales
en la hora , dia , y sugeto.
Y aunque à los casos futuros
dàr credito no es acierto,
quando el fin que solicitan
es licito , justo , y bueno:
el Cielo siempre obligado
de lo puro del afecto,
inclina sus influencias
à la luz de sus deseos.
Y porque nadie me acuse
de ligereza este acuerdo,
mando , y es mi voluntad,
que sin decirle el intento,
le traygais luego à Palacio,
y en una sala encubierto
le tengais por unos dias,
servido como à mi mesmo,
donde hareis de sus costumbres
claro examen : Lo primero,
si de nuestra Santa Fè
cree los altos Mysterios,
que en quien falta esse principio
no puede aver nada bueno.
Lo segundo , que en èl aya,
con capàz entendimiento,
genio para governaros,
valor para defenderos,
que con aquestas dos cosas
serà Principe perfecto,
y digno de Margarita;
à quien , por lo que la quiero,
encargo no contradiga
esta eleccion , atendiendo
solo à que es mi voluntad,
y conveniencia de un Reyno.
Y en caso que por discordia,
ò por falta del sugeto,
aquesto lugar no tenga,
à mi hermano el Duque Alberto,
que lo es de Ferrara , encargo
la eleccion , como à tercero,
porque sè de su prudencia,
su Christiandad , y su zelo,
desearà de Margarita
todos los buenos sucessos,
como su tio , y señor,
à quien nombro desde luego
por tutor de la Duquesa.
Esta es de mi Testamento
la ultima voluntad,
y lo firmè. *El Duque Eusebio.*
Marg. Quien viò caso mas estraño!

lo nuevo de este sucesso
à todos tiene admirados.
Astolf. Mis esperanzas murieron.
Senesc. Què respondeis, Senadores?
1. Que se execute al momento
el Codicilo del Duque.
2. Que es ley en los nobles pechos
su voluntad. *Senesc.* Vuestra Alteza
tenga por bien el Decreto,
obedeciendo el mandato
de su padre, que aya el Cielo,
que pues fue obediente en vida,
y en muerte la manda serlo,
claro es no contradirà
lo que ordena tan atento.
Marg. Bien ha andado el Senescal, *ap.*
escusando à mi respeto
la respuesta de este caso,
donde cobarde el silencio
à responder no acertàra,
ò no respondiera. *Senesc.* Creo,
que pues que su Alteza calla,
tacito el conocimiento
os dà: executad el orden,
nobles Ciudadanos. *Marg.* Cielos, *ap.*
quien viò ley mas rigorosa!
que aya de dar (fuerte empeño!)
mi alvedrio, al que el acaso
traxere! *Astolf.* A este casamiento
mal semblante ha hecho su Alteza.
Senesc. Las puertas abramos luego,
y al que Dios diere esta dicha
à Palacio le traerèmos.
1. Vamos, y si fuere digno,
dichoso logre su empleo,
que no se le dà la suerte,
sino su merecimiento.
Vase el Senescal, y los Senadores.
Marg. Estraña resolucion!
no ay de este sucesso exemplo,
ni en Milàn ha sucedido.
Astolf. Mal elegirà el tercero,
si mi padre es muerto ya.
Matild. Los Cielos, prima, los Cielos
ampararàn la intencion
del Duque, pues el deseo
de dar à aquestos Estados
buen Principe, su govierno
le pudo obligar al Duque
à obrar capricho tan nuevo.
Marg. Vamos, Matilde, y la suerte
buelva por mì, que aun no creo
que esto ha ordenado mi padre.
Matild. Astolfo tu primo. *Marg.* En esso
no me hables, Matilde, nunca,
pues que sabes que me ofendo,
por la aversion natural
que à Astolfo, y su hermano tengo.
Vanse todos.
Astolf. Si esto de su voz escucho,
infeliz de mì, à què espero?
Vase, y sale el Senescal, y los Senadores con hachas, abriendo las puertas de la Ciudad.
Senesc. A que venga el venturoso,
Ciudadanos, esperemos
à las puertas. 1. Es temprano,
y assi, ningun passagero
se divisa por los campos.
Salen Don Enrique, y Raton.
Enriq. Anda, Raton, que alli veo
luces junto à la muralla.
Rat. Seràn Pastores: Que andemos
de aqui para alli, por tus
piedades, los dos durmiendo
en el duro suelo, sin que
para nosotros hallemos
piadoso quien dè una cama?
Enriq. No desconfies, que el Cielo
paga qualquier buena obra;
què es obra? solo el deseo
de obrarla con caridad,
premia con tan grande excesso,
que nos dà ciento por uno.
Rat. Pues espera, segun esso,
noventa y nueve capotes
con uno que diste al viejo.
Enriq. Anda, Raton, no te canses,
que ya las puertas abrieron
de aquesta Ciudad, adonde
por ser ya el contagio menos,
hallarèmos mas descanso.
Rat. Ya despeado, no puedo
dar un passo. 1. Un hombre viene,
y parece, segun veo,
Soldado. *Enriq.* Se puede entrar

en

en la Ciudad, Cavalleros,
ya con libertad? 2. Sin ella
entrareis, noble mancebo.
Enr. Què decìs? *Senesc.* Que sois dichoso:
Llevadle à Palacio preso.
Enr. Preso voy, y tengo dicha?
por què me prendeis? he hecho
algun delito? *Senesc.* No es
la prision para ofenderos.
Enr. Pues para què puede ser?
Senesc. Para daros un gran premio.
Enr. Luego el prenderme es premiarme?
Senesc. Si vuestro merecimiento
es digno, no tendrà duda.
Enr. Segun lo que dices, creo
me aveis tenido por otro.
1. Por otro no, por el mesmo
que sois os tenemos. *Enr.* Pues
quien soy yo? 2. No lo sabemos.
Enr. Como, si esso no sabeis,
me prendeis? 1. Para saberlo.
Enr. Y no bastarà decirlo
debaxo de juramento?
Senesc. Que lo digan vuestras obras
solamente pretendemos.
Enr. Ya que no quereis saber
mi nombre, por mi consuelo,
permitid que sepa yo
quien es quien me lleva preso.
Tod. El Senado de Milàn.
Enr. A esse nombre solo ofrezco
mi libertad, y mis armas.
Senesc. No os las quiteis, Cavallero,
que Milàn solo pretende
honraros. *Enr.* Piadosos Cielos, *ap.*
què enigma es este, que admira
confuso mi pensamiento?
Senesc. Venid, que presto sabreis
à lo que vais, id contento.
Vanse, y queda Raton, y los criados.
Rat. Ya he dicho que soy Raton,
criado del Cavallero
que và delante. *Criad.* 1. Pues venga
Raton tambien con el preso.
Rat. Yo por què? *Criad.* 2. Por ser Raton,
con èl buen rato tendremos.
Rat. Hombre, que prendes Ratones,
eres alguacil, ò queso?
1. Ministro soy, y muy grave.
Rat. Antes parece ratero.
2. Venga luego, y no replique.
Rat. Oye usted, señor Don Cierzo,
vive Dios, que ha de llevarme
acuestas, ilamome suelo.
1. Venga arrastrando.
Rat. Esso es malo,
que siendo Raton, protesto,
que el querer llevarme à gatas,
es destruirme. 2. Acabemos,
no se resista. *Rat.* Esto no es
resistir. 1. Pues què es esto?
Rat. Assistirme, pues que gusto
que sepan que no me llevo
yo à la carcel, sino es que
me llevan acuestas ellos,
que con aquesso sabràn,
que soy un hombre de peso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Senescal, Matilde, Celia, Laura, Margarita, y acompañamiento.

Marg. Ya sabeis, Vassallos mios,
el nuevo, el raro sucesso
de mi fortuna, pues quando
esperaba elegir dueño,
con quien partir de Milàn
amorosamente el Cetro,
hallo (què pesar!) por ley
de un Codicilo, el Decreto
mas sin razon, mas injusto,
que inventò el afan sediento
de reynar; tyrano arbitrio
fue disponer lo violento
para duracion, pues nunca
pudo ligarse à preceptos
la jurisdiccion del gusto,
que siempre fue libre: luego
si es vassallo el alvedrìo,
què dicha no es cautiverio?
Quien me dexa el Reyno, y quiere
que otro lo possea, es cierto,
que me le quita, pues dà
solo al destino el derecho;
luego si este puede darle

por

por contingencia del tiempo
à qualquiera, yo ſoy ſola
la que viene à tener menos;
y aunque pudiera ofenderme
de eſta ſinrazon, no intento
culpar de un capricho vano
el mal fundado pretexto:
mal fundado dirè, ſi,
que ſi el evitar un rieſgo
es cauſa de otro mayor,
no fue deſignio diſcreto,
por aſſegurar un triunfo,
ocaſionar un deſpecho.
Pero aſſentado que yà
le ha tocado à un Eſtrangero
la ſuerte de ſer mi eſpoſo,
y que reſiſtir no puedo
eſte precepto, por ſer
preciſo el obedecerlo,
ſiendo capàz, ſiendo digno
de mi mano, lo que intento
es dilatar eſte plazo,
haſta conocer primero
la condicion, el deſignio,
el trato, el modo, el ſugeto,
que es bien que mire un eſtado,
que ha de durar tanto tiempo;
para cuyo efecto yà,
Seneſcal, tengo diſpueſto
hacer un ſeguro examen,
ademàs del que aveis hecho,
para poder informarme
con mis paſsiones, que en eſto
funda ſu sèr, ò ſu dicha
la Republica de un Reyno;
lo primero, es conocer
las inclinaciones: luego,
vèr qual es mas poderoſo
en ſu natural afecto,
ò qual mas preſto le arraſtra,
la riqueza, ò el objeto
de mi hermoſura, que ſon
los dos contrarios mas fieros,
que en la lid de la memoria
combaten mis penſamientos;
porque quiſiera, Vaſſallos,
(perdone aora lo cuerdo)
ſer por mi ſola querida,
ſin el interès del premio,
que no sè què hallo en las dichas;
demàs, que ſi no tenemos
por merito la ventura,
no hace armonìa el trofeo.
Eſto ſupueſto, y que yo
tengo prevenido el medio
por donde conſiga el logro
del deſengaño que intento,
no eſtrañareis que dilate
con motivos tan atentos
à reſolucion tan ardua,
perezoſamente el tiempo,
quando es el fin ſolamente
de daros digno ſugeto,
que os govierne, que os ampare,
y que tengais, por lo menos,
quien vueſtra lealtad conozca,
quien os ſolicite al premio,
quien vueſtros triunfos duplique,
quien defienda el blaſon vueſtro,
y quien merezca mi mano,
que es ſolamente el pretexto
à cuyo fin vàn tiradas
las experiencias que empleo.

Seneſc. El Eſtado de Milàn,
ſeñora, eſtà tan contento
con vueſtro agrado, que en todo
admite el parecer vueſtro,
y en quanto lo que no fuere
oponerſe al Teſtamento
de vueſtro padre glorioſo,
conſtante ha de obedeceros;
y aſsi puede V. Alteza
dilatar el caſamiento
todo el tiempo que guſtare,
aunque por ſeguro tengo
ſer capàz de eſta fortuna
el Eſpañol, cuyo ingenio,
valor, talle, y vizarrìa
ſon indicios verdaderos
de hombre noble; en lo que toca
al diſcurſo, oy lo veremos,
pues ha mandado el Senado,
que tres dias el Govierno
tenga de Milàn, y mande
como ſu abſoluto dueño.

Marg. Y es la mejor experiencia

pa-

para probar su talento.
Tu tambien, Matilde, aora
has de ayudar mis intentos.
Mat. Las partes harè de Astolfo, *ap.*
pues la mano de Laurencio
me ha prometido en retorno.
Senesc. Este es el quarto en que têngo
à Don Enrique encerrado,
y hasta aora de este empeño
ninguna noticia tiene,
pues le ocultè con mysterio:
de su criado he sabido
su nobleza, patria, esfuerzo,
estado, ingenio, costumbres,
que la eleccion del deseo
no pudo prevenir màs
en un gallardo sugeto.
Matild. Hemos de vèr como admite
la novedad del sucesso.
Senesc. Como à dueño de Milàn,
que le asistan he dispuesto,
y para hablarle ya està
prevenido todo el Reyno.
Marg. De este cancèl encubierta
he de escuchar si es discreto,
y el efecto que hace en èl
un caso tan raro. Luego,
Senescal, que esso se acabe,
mi prima, y yo passarèmos
por aquesta galeria
al jardin, y si èl atento
quisiere saber quien es
la Duquesa:: *Senesc.* Ya lo entiendo,
que he de negar que sois vos,
y darle à entender de presto,
que Matilde es la Duquesa,
y que vos la vais sirviendo
como su valìda. *Cel.* Y todas
lo mismo fingir sabremos.
Marg. Pues ya lo aveis entendido,
no digo mas.
Escondense las Damas.
Senesc. Cavalleros,
lo que os ordena el Senado
obedeced.
Salen Don Enrique, Raton, y criados vistiendole con musica.
Music. Duerma el dichoso, y no busque
mas gloria que al blando lecho;
pues tiene menos de vida
quien despierta al sentimiento.
Rat. Es esto verdad, ò sueño,
ò estamos todos borrachos?
Enr. Ya es mucho mi sufrimiento.
Criad. 1. Vosotros, mientras se viste,
cantad. *Rat.* Señor, no apuremos
toda la ponzoña al vaso,
hasta vèr si es de Alaejos;
porque mira, quando mucho,
vendrà à parar todo aquesto
en quatro palos contusos,
descipamiento de miembros,
miel rosada, trementina,
estopa, y claras de huevos.
Enr. El resistirlo es en vano;
quiero dexarme ir sirviendo,
si es que en mi natural cabe
el vèr, y callar à un tiempo.
Music. No ay quien entienda la dicha,
contrarios son tus efectos,
quien la desprecia la logra,
quien la busca, la halla menos.
1. Esta, señor, es la espada.
Enr. Bien està. 2. Este el sombrero.
Rat. Y esta la capa: si es este *ap.*
de Merlin Cocayo el Reyno?
Enr. Aora pienso apurar
lo que confuso estoy viendo.
Llegase à èl el Senescal.
Senesc. Venga, señor, vuestra Alteza
al despacho, que ya es tiempo
de audiencia. *Enr.* Quien soy yo?
Senesc. Señor, vuestra Alteza es dueño
de Milàn. 1. Y como à tal
oy todos le obedecemos.
Enr. Conoceisme? 1. De este Estado
sois successor. *Enr.* Cavalleros,
ya para burla es pesada;
si acaso por vituperio
de la Nacion Española,
de cuyo origen me precio,
y en cuyo Solio he nacido,
quereis hacer passatiempo
con burlaros de esta suerte,
sabed, que soy Cavallero,
y el noble entre las Naciones;

en

en ninguna es estrangero,
porque el valor los iguala
con un mismo privilegio:
yo no he de sufrir desayre,
que resulte en menosprecio
de quien soy; y asi os suplico,
que no passe à mas extremos
el donayre: bueno està,
yo voy à servir resuelto
al Emperador Rodulfo
de Alemania, y no es bien hecho
el detenerme en Milàn
para logràr triunfos vuestros;
pues si el Sol mismo ofendiera
con ultraje mi respeto,
del mismo Sol (mas què he dicho?)
injustamente me quexo,
pues vosotros, como Nobles,
sabreis obrar tan atentos,
que os deba en las ceremonias
la suspension, conociendo,
que donde ay honor, que es mas,
es la vida lo de menos;
que quien por vengar su injuria
muere en el vizarro empeño,
aunque no consiga el triunfo,
hace glorioso su intento,
que ay burlas que son cariños,
como otras que son desprecios.
Marg. Bien se defiende. *Mat.* Bien habla.
Senesc. Sabed que os ha dado el Cielo
esta dicha, y no me admira,
que estrañeis caso tan nuevo,
qualquiera dudarà el logro
de tan singular sucesso.
Duque sereis de Milàn,
y os espera en casamiento
la mas gallarda hermosura,
que dibujò el pensamiento,
que es Margarita, heredera
de este Estado, hija de Eusebio;
esto se entiende, si en vos
se hallaren merecimientos
para tan grande fortuna;
y asi ha mandado discreto
el Senado, que tres dias
governeis, para que en ellos
pueda vèr de vuestro juicio
capacidad, y talento,
porque esta Corona os toca,
lo que luego por extenso
os dirè, passando el plazo,
y no apureis el secreto
hasta mejor ocasion;
y creed, que à mi silencio
oy aveis debido mucho,
pues os sufriò el desacuerdo
de aver pensado, que nadie
pudo en Milàn ofenderos
con engaños, y desayres;
pues quando por Cavallero,
por Español, y Soldado
no se os debiera respeto,
os amparàra Milàn
por solo, y por forastero;
como à Don Enrique os hablo
hasta aqui, y como a dueño
de esta Corona, os suplico,
que tome el debido assiento
vuestra Alteza, para dar
audiencia, que es el primero
fundamental exercicio
del que ha de regir un Reyno,
Enr. Yo he de perder el sentido, *ap.*
ò he de pensar que es desprecio.
Norabuena, mas serà
con condicion, que al momento
he de despachar à todos
mal, ò bien, porque no quiero
dilatar para otro dia,
ni el mal despacho, ni el bueno;
el bueno, porque consiga
lo que merece mas presto;
y el malo, por desengaño,
porque es mas piadoso acuerdo,
yà que pierde la esperanza,
hacer que no pierda el tiempo.
Senesc. Teneis razon, entren todos
los que han de hablar.
Matild. Es discreto,
señora, en lo que discurre.
Marg. Con mas agrado le atiendo.
Raton. Acuerdate de Raton,
que à los dos toca este empeño
à rata por cantidad;
y pues tienes el govierno,

haz

haz que un cargo se me dè.
Enriq. Yo harè que te dèn docientos.
Rat. No pido tanto.
Sale un Viejo con un memorial, y bordon.
Viej. Señor,
yo en este os suplico; pero::: *Turbase.*
Enriq. Proseguid.
Viej. Señor, turbòme
la verguenza, y el respeto,
porque es gracia lo que pido.
Enriq. Lograràse vuestro ruego,
porque quien llega à pedir
avergonzandose, infiero,
que para lo que pretende
ya tiene merecimiento;
porque aquella roxa sangre
que arroja al semblante el ruego,
dicen, que es del corazon
la mejor, y segun esto,
quien se averguenza la vierte:
luego, ya se debe el premio
de justicia al que le compra
por cosa de tanto precio.
Viej. Yo soy Jacobo de Esforcia,
de estirpe ilustre, y no tengo
quien me ampare en mi desdicha,
por pobre, y por Cavallero
pido una ayuda de costa.
Enriq. Senescal, al Tesorero,
que le dè dos mil escudos;
pero aquesto ha de ser luego,
porque en tardando un instante,
pierde la dadiva el premio.
Senesc. Haràse como lo mandas.
Viej. Prospere tu vida el Cielo. *vase.*
Senesc. Lo liberal os alabo.
Enriq. Yo la cortedad confiesso,
como pobre hidalgo anduve,
y no como Duque, puesto
que olvidando lo segundo,
me acordè de lo primero;
pero yo me enmendarè,
pues de este Estado soy dueño.
Rat. Y quando lo diera todo,
no era muy grande el excesso,
pues daba solo un ducado.
Senesc. He de atajarle el intento. *ap.*
En què consiste, señor,
la conservacion de un Reyno?
Enriq. En la Justicia. *Senesc.* Qual hace
de los atributos Regios
à un Principe mas glorioso,
y mas amado del Pueblo?
Enriq. El ser liberal con todos.
Senesc. Ser prodigo con excesso
es culpa? *Enriq.* No importa nada,
porque un magnanimo pecho,
aunque dè con vanidad,
siempre logra aquel trofeo
de lo que dà, pues conoce
que resulta en bien ageno,
y no es delito tan malo
el que para otros es bueno.
Rat. Y para corroborarlo
tambien lo mismo defiendo,
que el Prodigo se salvò,
y el desdichado Avariento
se condenò, y asi juzgo,
que es mejor en este pleyto
perder por carta de mas,
que no por carta de menos.
Enriq. Demàs, que para uno ser
idoneo para el Govierno,
basta que tenga un discurso
de proporcionado medio,
que ni dispunte en lo agudo,
ni falte al primor de cuerdo;
que tal vez, por muy sutil,
corre peligro el ingenio,
que estas cosas temporales
de Politico manejo,
no quieren filosofias,
necessitan de un talento
assentado, cuidadoso,
atento, afable, modesto,
que castigue los delitos,
y logre al mas digno el premio;
porque no importa que sea
activo, docto, alhagueño,
valiente, ossado, dichoso,
galàn, liberal, guerrero,
que esto todo nada vale,
si le falta lo discreto;
la misma naturaleza
nos lo enseña en el desvelo

so-

solìcito de la abeja,
que pròvida repartiendo
oficios à los menores,
del zumbido al ronco acento,
pone en campaña esquadrones,
que las picas esgrimiendo
contra exercitos de flores,
cargan de la aljofar bello
del Alva, y en breve concha,
ya labrando, ya trayendo
de los silvestres despojos,
cada qual con sabio empleo
en copos de oro và hilando
el dulcissimo alimento:
Si governar por instinto
sabe un bruto tan pequeño
tanta republica alada;
como à un hombre, à quien le dieron
entendimiento, y memoria,
hacer no sabrà lo mesmo?
Marg. Ya me parece mejor,
Matilde. *Senesc.* Si estais en ello,
tomarè los memoriales,
y vos pondreis los decretos.
Enriq. Està bien. *Rat.* Aqui entro yo,
que mesurado, y compuesto
me llego de pretendiente,
y aqueste papel le entrego,
que es de la cuenta del gasto.
Señor, pues te ha dado el Cielo
con que pagues, paga aora
lo que por tì estoy debiendo.
Enriq. No es para aqui. *Rat.* Como no?
para aqui, y para Marruecos: *Lee.*
Seis quartos de las tres barbas,
tres de camisa, y pañuelo,
de rabanos un ochavo,
otro ochavo de hilo negro,
dos del tacon del zapato,
siete de pan, y de huevos,
con el ochavo del pobre,
que sumado por entero,
monta en Dios, y en mi conciencia
veinte y dos quartos y medio.
Enriq. Pide merced en retorno.
Rat. Vèn la verdad con que cuento?
pues la mitad he sisado:
miren què harà un despensero!
Dentro Carb. Dexadme entrar.
Senesc. Què es aquesto?
Sale un Carbonero.
Carb. Señor, yo soy Carbonero,
y me he visto acomodado,
y aora infelìz me veo,
con hijos, y con familia,
porque en el contagio fiero,
veinte pares que tenia
de bueyes, se me murieron.
Enriq. Dadle para otros, y buelva
à su tarèa contento,
que ser suele una desdicha
de otra desdicha remedio.
Senesc. Viva el Duque de Milàn,
decid todos.
Levantase Don Enrique.
Todos. Viva. *Enriq.* El Cielo
favorece mis designios.
Rat. Vive Dios que no lo creo,
que en la frente me la claven
si esto no fuere embeleco.
Matild. Si su discurso te agrada,
aora, señora, es tiempo
de hacer aquella experiencia.
Marg. A tu lado voy;
guiemos.
Sale Matilde delante, y detràs Margarita, y la Musica delante cantando, y vàn atravesando el tablado.
Music. Aunque el amor me maltrata,
con mi mal estoy contento,
porque hallo un nuevo descanso
en la pena que padezco.
Enriq. Senescal, qual destas damas
es el divino sugeto
de la Duquesa? *Senesc.* Es aquella.
Señalando à Matilde.
Rat. La que lleva en el cabello
lazos de color de caña?
Senes. Essa misma. *Rat.* Señor, pienso
que con los lazos de caña
quiere pescarte el coleto.
Enriq. Y aquel hermoso prodigio,
que detràs và compitiendo
con el mismo Sol, quien es?
Senesc. Què arrebatado, y suspenso! *ap.*
Es una criada suya.

Enr. Parece que puso el Cielo
en ella todo su estudio,
para formar un portento
de hermosura, con la planta
và hollando mis pensamientos.
No vi igual prodigio! *Sen.* Assi
à la Duquesa obedezco.

Vanse todos, y quedan Margarita, y Don Enrique.

Enrique. Señora, esperad.
Marg. Quien llama?
Enr. Quien solo por conoceros,
por serviros, y adoraros,
diera la Corona, y Cetro,
à ser yo dueño del Mundo.
Marg. Pues como es esso? tan presto
sujetais el alvedrio
à un impossible, teniendo
seguras las esperanzas
en Margarita mi dueño?
Tan mal hallado en las dichas
estais, que poneis à riesgo
la mayor por el donayre
de un aplauso lisongero?
Enr. Si dilatàra un instante,
señora, este rendimiento,
me pareciera que hacia
agravio à vuestro respeto:
porque si el Cielo os formò
para admiracion del tiempo,
arrastrar la atencion mia,
es natural vencimiento
de vuestro poder, pues dudo
qual fue el instante primero,
el de veros, ò el de amaros:
y assi à sospechar me atrevo,
que ha sido estrella el rendirme,
como fue ventura el veros.
Marg. Guardad para la Duquesa
tan cortesanos afectos,
pues tan gran suerte os aguarda.
Enr. Es pequeña la que espero,
comparada à la que logro
de veros à vos, pues pienso
que trocàra otras mayores
solo por un desdèn vuestro;
segun esto, ved què haria
en mi un amago, un bosquexo
de favor imaginado,
si aun el desdèn apetezco.
Marg. El ser tan presto os condena.
Enr. No sè si es despacio, ò presto;
sè que vos sois la primera
que me ha dexado suspenso
de admirado, vos aora
colegid por los efectos,
si el que tan presto os admira,
os puede querer tan presto.
Marg. Esta misma admiracion
os causò el semblante bello
de Margarita. *Enr.* Señora,
con atencion vi su cielo,
y logra de altos primores
soberanos privilegios,
mas comparada con vos
es junto al Sol un lucero;
y à no parecer delito
de la atencion, y respeto,
digo, que por vos dexàra
quantas fortunas el tiempo
puede dàr à un venturoso.
Marg. Dexareis su mano?
Enri. Es cierto,
si vos me dais la palabra
de favorecer mi intento;
disponed de mi fortuna.
Marg. Esso es lo que yo deseo.
Rat. No le crea vueseoria,
señora, que aquesto mesmo
la dixo aora à una tuerta
que estuvo aqui. *Enr.* Aparta, necio.
Marg. Ocupad essa memoria
en otro mejor sugeto,
porque amais un impossible;
y advertid, que este pequeño
espacio que os he escuchado,
fue obedecer un precepto
de la Duquesa, que quiso
conocer de vuestro afecto
la inclinacion; yà del todo
noticia entera la llevo,
que la lealtad, y fineza
con que la sirvo, es primero,
bien que alguna por vos mismo
debereis à mi silencio.
Enr. Esperad, de lo que he dicho

ſabed que no me arrepiento,
declaradle mi cuidado,
decidle mi penſamiento,
mas ſola una coſa os pido
que me concedais. *Marg.* Nò entiendo
què pueda ſer. *Enr.* Es, ſeñora,
que permitais à mi aliento,
que llore, gima, y padezca
el rigor del deſdèn vueſtro.
Marg. Para padecer, licencia
me pedis? eſtraño ruego!
penad por mì norabuena,
que como no eſpereis premio,
que padezcais os permito
crecidiſsimos tormentos. *vaſe.*
Enriq. Ay Raton! deſde que he viſto
eſte hechizo, eſte veneno,
hidropicos mis ſentidos,
todo el tòſigo bebieron
à ſu beldad. *Rat.* Toma azeyte.
Enriq. Es grande mi deſaliento.
Rat. Pues toma una ſopa en vino.
Enriq. Que aſsi te burles, ſabiendo
que eſta es la primera vez,
que al libre tyrano imperio
de amor rendì mi alvedrìo!
Rat. Mas de quando acà tan preſto
te enamoras? *Enriq.* Què sè yo:
mi deſdicha lo ha diſpueſto.
Rat. Eſſo es quexarſe de vicio;
ſeñor, dexate de cuentos,
y agradece à la fortuna
tan deſuſados extremos,
porque me tiene aturdido
la monſtruoſidad que veo,
y no es cauſa natural
lo que te eſtà ſucediendo;
las aventuras de Orlando,
y el Cavallero del Febo,
ſon niñas de teta; ayer
tuviſte por cama el ſuelo,
y oy te hallas en un Palacio,
gozando en dorados techos
alfombras, telas, brocados,
criados, pompa, dinero;
y ſobre todo, una Alteza
toda metida en el cuerpo,
cuyo nombre puede hacer
à un corcobado derecho,
y quando pensè que en ſanto,
me das aora en travieſſo?
amoritos en Palacio?
Enr. No vès que es el fin honeſto?
Rat. Pues ven acà, mentecato,
trogolditta, ingrato, fiero
Poeta, que es el mayor
ultraje en aqueſtos tiempos,
à viſta de Margarita,
que vendrà à ſer por lo menos,
ſi à mano viene, tu eſpoſa,
quieres tomar otro empleo?
vive Dios que no lo hiciera
un: : : *Enr.* No ay que darme conſejos;
el inclinarme à un divino
impoſsible, à quien entrego
todo mi amor, no es delito,
de mi fortuna fue el yerro
que hizo, arraſtranſtome el alma,
preciſo mi rendimiento.
Rat. Preciſo? Pues ſeñor Duque
de Milàn, que guarde el Cielo,
vueſtra Alteza ſe me quede
con Dios, y mireſe en ello,
y acuerdeſe que es mortal,
y que eſſe nombre ſupremo
de Alteza, no es de por vida,
que aunque eſtuvieſſen aquellos,
que ſe le han dado hecho lobos,
he de imaginar que es perro. *vaſe.*
Enr. Valgame Dios! què de coſas
paſſan por mì en un momento!
yo fui infelìz, y dichoſo,
y en aquel inſtante meſmo,
que del mar de los ſentidos
trocaba el tranquilo puerto,
pudo una hermoſura ſola
arrebatarme el contento,
de ſuerte, que en la mitad
de la bonanza, eſtoy viendo
tan confuſo el alvedrio,
como impoſsible el remedio!
Cielos, quién pudiera hacer
un amigo verdadero
de quien fiar mi cuidado,
y en quien eſtrivaſſe el peſo
de la fortuna que gozo!

Pero ſi elegir pretendo
uno de Milàn, la embidia
es poderoſa; ſi quiero
elegirle de otra Patria,
vendrà à parecer deſprecio,
con que es mayor el peligro.
Aora bien, yo me reſuelvo
à labrar con beneficios
un amigo fino, y cierto,
que le venga à hacer leal
el miſmo agradecimiento.
Voz dent. Llevadle al ſuplicio, y muera
por ley de Milàn. *Enr.* Què es eſſo?
Seneſc. Es, ſeñor, que con aplauſo,
y regocijo del Pueblo,
llevan al ſuplicio aquel
Leoncio, aquel Vandolero,
que puſo en cuidado à Italia;
pues ſiendo Caudillo fiero
de Vandidos, intentò
ſaquear à Milàn. *Enr.* Traedlo
à mi preſencia al inſtante:
Aora verè ſi es cierto, *ap.*
que mandò en Milàn. *Seneſc.* Es juſto,
que obedezca tus preceptos.
Enr. Eſte es hombre de valor, *ap.*
ſegun las noticias tengo;
y aſsi dandole la vida,
de malo le he de hacer bueno,
y no avrà ninguno que
culpe mi piedad, ſabiendo,
que es ſolo à fin de labrar
un amigo verdadero,
que eſtos ſolo ſe conſiguen
con beneficios, y premios;
ninguno puſo de valde
por otro ſu vida à rieſgo,
ſin particular motivo:
con eſta fineza intento
ganar un ſeguro amigo,
que no pueda en ningun tiempo
ſerme ingrato, pues le doy
una vida quando menos.
Sacan à Laurencio atadas las manos, y un cordel al cuello.
Laur. Aunque muera, he de ocultar
mi nombre, pues por Laurencio
tambien merezco la muerte,
y aqui mi fama es primero.
Seneſc. Ya eſtà aqui.
Enr. Eſpantoſo, y fiero!
Dexadme ſolo con èl.
1. Quitaremosle el cordel?
Enr. Dexadme, que aſsi le quiero. *vanſe.*
Quien eres? *Laur.* Soy quien eſpero
la muerte, como vès, oy;
y ſi en eſte trance eſtoy,
un hombre aqui vengo à ſer,
que eſtà cerca de no ſer,
y aſsi no sè lo que ſoy.
Enr. Por què la muerte te dàn?
Laur. Por deſdichado. *Enr.* Dudando
no eſtès, porque eſtàs hablando
con el Duque de Milàn.
Laur. Duque de Milàn. *Enr.* Què miras,
què te ſuſpendes, y admiras?
Laur. De mi ſuerte, aunque te aſſombres:
que los bienes en los hombres
ſon ſombras, y ſon mentiras:
à muerte eſtoy condenado,
y en lance tan rigoroſo,
admiro el verte dichoſo,
y ſiento el ſer deſdichado.
Enr. Cayò en yerro tu cuidado
de ingratitud, ò crueldad?
que el Cielo con rectitud
caſtiga la ingratitud,
como premia la piedad.
Laur. Tuve padres.
Enr. Con ellos
fuiſte piadoſo? *Laur.* No sè,
que à la muerte los dexè,
y mas no he ſabido de ellos.
Enr. Quiſiſte favorecellos
entonces?
Laur. No, aunque pudiera
hallarme à ſu cabecera,
mas quiſe huir, y vivir
para llegar à morir,
como vès, de eſta manera.
Enr. Tu miſmo te has ſentenciado,
que hijo que no es piadoſo
con ſus padres, es forzoſo
que muera aſsi caſtigado.
A muerte eſtàs condenado,
como vès, infame, y fiera;

si yo la vida te diera,
por mì què fineza harias?
Laur. En mi un esclavo tendrias, *(de rodillas.*
señor, hasta que muriera:
hierrame, pon en mi cara
tus señales, tuyo soy,
aqui à tus plantas estoy,
sellame, en nada reparas;
y si tu mano me ampara,
pideme el alma. *Enriq.* Solo pido,
que seas agradecido,
conociendo mi amistad.
Laur. Señor, no es esta piedad
para ponerla en olvido.
Enriq. En memoria de este hecho,
què prenda aqui me daràs?
Laur. El alma en mi vale mas,
sacala, señor, del pecho.
Enriq. Yo quedarè satisfecho
con menos. *Laur.* Tu lengua pida.
Enriq. Solo pido este cordel,

Quitale el cordel.

porque te acuerdes por èl
de que me debes la vida.
Laur. Freno esse lazo serà,
si tal vez con falso trato
quisiere mostrarme ingrato.
Enriq. Alza, y los brazos me dà:
Considera que eres ya
mi compañero, y amigo.
Laur. Juro de morir contigo.
Enriq. No seas ingrato, advierte,
que te saco de la muerte.
Laur. Tu esclavo soy.
Enriq. Vèn conmigo.

Vanse, y sale Raton.

Rat. Valgame el Cielo, y què cosa
tan pesada es tener hambre!
un cancer tengo en las tripas,
y si no llega el tal cancer
al signo de Libra, es cosa
para uno desbautizarse.
Estos Duques de Milàn
no comen : àzia esta parte
diviso una mesa, y todas
las Guardias que estàn delante
son caras nuevas, porque
por horas suelen mudarse:
Duque me finjo, y les mando,
antes que de hambre me pasme,
que me sirvan la vianda.
Dios en paz de aqui me saque,
no quisiera que esta burla
en mis espaldas parasse. *Passeandose.*
Salvages, no es hora ya
de corroborar las fauces?
1. Quiere comer vuestra Alteza?
Raton. Ay, què se han clavado! tate,
comer? volo. 2. Comer?
Raton. Volo. 1. De essa suerte.
Raton. Volo. 2. Baste:
Vendrà la comida? *Rat.* Volo;
si tarda, tengo de dalles
un juego de bolos. 1. Ya
tienes la mesa delante.

Sacan una mesa con platos, y empanadas, y sientase.

Raton. Responderles quiero virlo,
porque volo no les canse.
2. Bien puede comenzarlo. *Raton.* Virlo
quando estuviere delante.
Què ay aqui?
1. Passas, y almendras.
Raton. Passo, que son malos naypes.
2. Estas son natillas. *Raton.* Passo.
Y aqueste què es?
1. Jamon. *Raton.* Vale,
y embidar el resto quiero,
tenganle, que ay mas descarte,
no sè si à primera de olla
me quede : ay olla passante
en este juego? 1. Es podrida.
Raton. Pudrese de necedades,
que sufre todos los dias
de tratar con animales.
Y aquesto què es?
2. Plato armado.
Raton. Por aqueste baluarte
empiezo à embestir : què tierno
plato! indefenso le llamen.
1. Quiere beber vuestra Alteza?
Raton. Virlo.
2. Ya està aqui. *Raton.* Què traen?
2. Agua con nieve. *Raton.* Traedme
vino con carbon, que abrase.
1. Ya està aqui, señor, el vino.

Sa-

Sacan una vasija grande, y bebe.

Raton. Servidme, que aqui delante
otra vasija ay mayor,
que brindo al uso de Flandes.
Venid acà, y entre aquestos
no ay platos extravagantes?
2. Pastores ay. *Raton.* Como què cosa?
2. Broculi, anchobe, y formache.
Raton. Chabacana golloria.
1. Avrà quanto imaginare.
Raton. Yo comiera :::
1. Què comieras?
Raton. Comiera un gigote de ave
de rapiña, que es ligero.
1. No le ay.
Raton. En Milàn no ay Sastres?
1. Si, mas no son de rapiña.
Raton. Pues no seràn oficiales.
Sale un Criado. Quien es aqui Raton?
Raton. Yo, que aora no temo à nadie.
Criad. Si eres tu, su Alteza manda,
que luego al campo te saquen,
y que un garrote te dèn.
Raton. Què dices? *Criad.* Ea, llevadle.
Raton. Vive el Cielo, que esto ha sido
engordar para matarme.
Quien lo ha mandado?
Criad. Su Alteza. *Rat.* Pues por què, di?
Criad. El se lo sabe.
Raton. Para el Pontifice apelo,
que no es mi juez, ni vale
su jurisdiccion, que tengo
dos hermanos Sacristanes.
Criad. Salgan al campo con èl;
à què aguardais? agarradle.

Sale Matilde, y Astolfo.

Astolf. Salid por essotra puerta,
que por aqui nadie sale.
Todos. Venga el traydor.
Raton. Santa Tecla!
siempre esperè postres tales. *Llevanle.*
Criad. El Duque para reir
este picon quiere darle.
Astolf. Fue la mas estraña industria,
que pudo inventar el arte
de la cautela : Matilde,
cayga este ossado gigante
de su sobervia à los pies
de mi embidia vigilante:
no reyne en Milàn un hombre,
que nuestra esperanza ultraje;
un advenedizo avia
de avassallar los esmaltes
de tanto blason heroyco?
Matild. No passes mas adelante,
Astolfo, porque de suerte
està ya dispuesto el lance,
que no es possible que dexe
de creerse. *Astolf.* Ya tu sabes,
que mi promessa es segura,
yo harè que tu frente enlace,
con la mano de Laurencio,
Ferrara. *Mat.* Mis dos parciales
son Laura, y Celia. *Astolf.* Està bien;
yo premiarè sus lealtades.
Mat. Convocar el Pueblo importa.
Astolf. Tengo à muchos de mi parte:
menos la razon del Cielo
me obliga, que la de amantes,
en Margarita idolatro.
Mat. Pues mira, Astolfo, que sale.
Astolf. Yo me voy, obre el engaño,
y el amor mi intento ampare.

Vase, y salen el Senescal, Laura, Celia, y Margarita.

Senesc. Yo, señora, à vuestra Alteza
de todo la he de dar parte
con la menor circunstancia.
Marg. Que aquestas cartas le hallasteis?
Senesc. Si señora.
Matild. Ya và obrando *apart.*
el dissimulado aspid
de mi engaño.
Senesc. En su aposento
entrando acaso à buscarle,
se las topè, y dice de esta
el sobre-escrito : Al muy grande,
y glorioso Rey Alfonso
de Castilla, cuya margen
contiene, que si le ayuda,
à Milàn ha de entregarle;
y en el sobre-escrito de esta,
que dice : A Doña Violante
de Acuña, mi amada esposa,
se vè que es casado. *Marg.* Y traen
(Cielos!) entrambas sus firmas,

(que

(que afsi, traydor, me engañaffe!)
Mat. Y que lo es tambien confirma,
feñora, el villano ultraje
de atreverfe à mi decoro,
folicitandome amante
con mil albagos fingidos,
y Laura, y Celia lo faben.
Laur. Yo, feñora, no quifiera,
que conmigo te enojaffes.
Cel. Verdad Matilde te ha dicho,
pues folo à fin de burlarte,
que no es cafado publìca,
y me rogò que allanaffe
con Matilde fus intentos,
que para la mano darle
à Efpaña la llevarìa.
Las 3. Y efto, feñora::: *Marg.* Dexadme,
no deis mas motivo al pecho
para aumentarme pefares:
la traycion he conocido
en fu condicion mudable,
pues fingiendo fer Matilde,
quando con èl me dexafteis,
Senefcal, vi en fus razones
un conocido defayre,
dexandome à mi por mi,
con que fon claras feñales
de que comunmente à todas
hablaba con falfedades:
vengarè aquefte defprecio
deponiendole. *Senefc.* Repare
vueftra Alteza, que es precifo
hacer mas feguro examen.
Marg. Què mas feguro, que el vèr
eftos teftigos delante,
unos, que en firmas le acufan,
y otros, que en voces iguales
juftifican claramente
fu traycion, y mi corage?
Senefc. Las cartas lo mifmo mueftran.
Laur. Y tus criadas leales,
conociendo fus cautelas,
quifieron anticiparte
efte avifo. *Cel.* Y lo contrario,
fuera, feñora, agraviarte.
Marg. Si efto veo, como fufre
mi decoro tanto ultraje?
Ha de mi Guardia, Soldados.

Salen Soldados por una puerta, y por otra Don Enrique, y Raton.

Enr. A que te obedezcan falen.
Sold. 1. Què nos manda vueftra Alteza?
Enr. Què efcucho! fon ignorantes,
ò à Matilde no conocen.
Marg. Que faqueis luego al inftante
de mi prefencia à efte ingrato,
y en aquella mifma parte
donde le hallò fu fortuna,
le poned, para que pague
con publico vituperio
de fu traycion el ultraje.
Enr. Bella Matilde, en què pudo
mi inclinacion enojarte?
Marg. Margarita foy, que no
Matilde, que con disfrazes
quife apurar tus trayciones.
Enr. Cielos, què efcucho!
Marg. Llevadle;
fepa Milàn fu delito,
y que con doblèz infame
quifo entregar efte Reyno
à eftrangero vaffallage.
Enr. Què doblèz, què traycion, Cielos!
Oìd. *Marg.* No efcucho.
Senefc. Quitadle las armas.
Enr. Por què razon no me oìs?
Marg. Mejor la fabeis. *Enr.* Miente la voz.
Marg. Què aguardais? *Enr.* Raton?
Rat. No ay que ratonearme:
No dixe yo que era chafco?
Enr. Para alivio de mis males
no me efcuchareis? *Marg.* No es tiempo.
Laur. Logrò nueftro intento el arte. *ap.*
Enr. Que huvo de fer Margarita *ap.*
à quien me inclinè! ha pefares!
Marg. Que huvo de hacer infelìz *ap.*
mi inclinacion fu defayre!
Enr. Hago à los Cielos teftigos,
que es traycion de algun cobarde,
que intenta defcomponer
mi dicha. *Marg.* No he de efcucharte.
Enr. Mi amor, mi fè, mi refpeto
te han venerado conftantes.
Marg. Pluguiera al Cielo que fueran
effas difculpas verdades.
Senefc. Soldados, executad

lo que os mando, y la voz passe
de su traycion, porque el Pueblo
este castigo no estrañe.
Marg. Vèn, Matilde. *vase.*
Matild. Aora, Astolfo,
hago de su amor alarde. *vase.*
Enr. Mas, que de la vida, siento
de Margarita apartarme!
Laur. Venciò la embidia su estrella! *vase.*
Cel. Con premio, Astolfo, ha de honrarme.
Senesc. Vamos, Enrico. *vase.*
Rat. Ha fortuna!
por què este bien nos mostraste?
Enr. Para ser mas infelices,
Raton, que como es mudable,
enriquece al desdichado,
por tener mas que quitarle.
Rat. Dices bien, que no se adquieren
las Margaritas de valde.

JORNADA TERCERA.

Sale Enrique con cadena, y grillos, y Raton con èl.

Dentro voz. Aprisionado Enrique,
à las puertas publìque
de Milàn sus trayciones. *Enr.* Irritado
el poder del Senado
castiga mi inocencia
con ayrada violencia,
y cruel Margarita
mi afrenta solicita;
en què pude ofenderte?
si es delito el acierto de quererte,
à mi fè le disculpa.
Rat. Amante vergonzante,
que por puertas te vès por ser amante,
por gala de tu pena
el castigo te puso la cadena.
Enr. No siente mi desvelo
la afrenta, pues el Cielo
piadoso aqueste ultraje
permite. *Rat.* En mi linage,
que llama à los varones,
la casta cessarà de los Ratones,
porque entre grillos basta
vèr un Raton para cessar la casta,
que en la cadena quiebra
la linea, pues se passa à ser culebra.
Enriq. En què, dueño querido,
Enrique te ha ofendido?
Rat. Por Matilde la hablaste,
con que diste galàn con todo al traste.
Enriq. Antes su desengaño
publiò mi cariño en el engaño,
el nombre, mi fineza
no amaba, pues amaba su belleza.
Rat. El nombre, dice un hombre que no
ha de amar, siendo question el nombre?
Enriq. Si ella Matilde fuera,
à Matilde quisiera,
porque mi amor atento
no aspiraba avariento
al Cetro, pues amante,
en su fè mas constante,
trocàra mi ventura
el reynar, por querer à su hermosura.
Rat. Dices bien, que à Matilde
no la falta engañosa,
pues con ser tan hermosa,
con intencion maligna,
su belleza, es belleza culebrina;
pues viendote de Adàn en el estado,
con cara de camuessa te ha engañado:
ayrado contrapeso,
siendo del hombre huesso,
le pone el fiero lazo
de castigar el misero espinazo
con ayrada rencilla;
muger, tan mal te và con la costilla?
Enriq. A tus divinos ojos
la lastima no templa los enojos,
de vèr lo que padece,
quien premio, y no castigo te merece?
Rat. Pues por aqueste babera,
pobre Raton te vès en ratonera?
Aquestos eslabones
trocad en macarrones
ministros, assi Enero
os dure el año entero,
que un mes, por vuestros tratos,
es corto tiempo para tantos gatos.
Enriq. A mayor precipicio
me elevò el beneficio,
ayrada pesadumbre,
la dicha me despeña de la cumbre;
seguridad alguna

no ofrece la fortuna, y es fortuna,
si fue para burlarme;
que a mi noble ardimiento,
mas le ofende el baldon,
que el escarmiento.

Rat. No discurras, señor, que la Duquesa
se passò como plata Milanesa,
y à la luz de su enojo, ayrada, temo
que à galeras nos eche à vela, y remo;
por bordar sus pesares,
de nosotros harà dos alamares.

Enr. Yo entregar à Milàn con doble trato?
yo faltar à la ley de su buen trato?
quando noble no fuera,
y villano naciera,
al laurèl aspirara,
y en mis sienes sus ramas vinculara,
sin temer el desmayo
del fulminado rayo
del Pueblo sedicioso,
siempre de novedades ambicioso;
y si el vapor sangriento,
que congela violento
la nube mas bastarda,
que el delito la alienta, y la acobarda,
contra mi fe opusiera,
su orgullo mi valor desvaneciera,
que el temor del castigo,
atenciones influye al enemigo,
no por Milàn, por Margarita bella,
si piadosa mi estrella
mi dicha no trocàra,
la vida aventurara,
y mas dichoso fuera,
si à sus ojos muriera,
si viera agradecida,
que la muerte feriaba por la vida.

Raton. Amante peregrino,
metase Capùchino,
pues le hace su desgracia
Cavallero de Gracia,
y el sayal de clemencia
le darà por vecina la Paciencia.

Enr. Quando me vi entregado
al Pueblo del Senado,
al balcon no la viste,
con un lienzo en los ojos?

Rat. Lindo chiste:
Margarita es casera,
y el lienzo que la viste entonces era,
que à las niñas hermosas
de sus ojos, no quiere ver ociosas;
y en Cambray, aunque chicas,
à sus niñas mandaba hacer baynicas.

Enr. De quantos he premiado,
quando regì el Estado,
ninguno hallè propicio.

Rat. Essa es carga que lleva el beneficio.

Enr. Aun en el pecho ingrato
engendra estimaciones el buen trato:
si Leoncio me viera
tan abatido::: *Rat.* Muy poco se le diera
de ti. *Enr.* Calla, villano.

Rat. Mucho del grillo te passas à la mano.

Enr. Leoncio es Cavallero.

Rat. Mas valiera que fuera mesonero.

Enr. El cordel le quitè de la garganta.

Rat. Y à San Blàs el milagro le levanta.

Enr. Le librè de la deshonra.

Rat. Que no ay vida, dirà, como la honra.

Enr. A la deuda agradecido.

Rat. Guarnece con ribete del olvido.

Enr. El habito al noble mas le mueve.

Rat. Pues ay noble que pague lo que debe?

Sale una tropa de Villanos cantando.

Villan. 1. Alli està, lleguèmos todos,
y à este Duque imaginado
vaya le demos. *Enr.* Què es esto?

Rat. Una tropa de villanos
dando bueltas con las guardas
nos vendràn à abrir los cascos.

Cant. Pues por tu traycion,
Duque imaginario,
perdiò de Milàn
el mejor Estado:
vaya, vaya, vaya,
vaya al muladar
donde le sacaron.
Al Rey Don Alonso
del Mayor Ducado
quiso hacer Señor
con sus dobles tratos.

Enr. No merece aqueste ultrage,
quien mereciò vuestro aplauso.

Raton. Que en todo este muladar
no se descubra un guijarro!

Cant. Vaya, vaya al muladar
donde le sacaron.
Rat. Los artaletes de paja
me pesa que estèn tan blandos:
Anaxarte, pues, tu amante
fue goloso de este plato,
por su memoria te pido
que los transformes en cantos.
Uno. El Raton con cascabèl,
dexarà limpio el Estado
de Ratones. *Rat.* Si yo libre
me veo, fieros villanos,
verèmos quien en Milàn
pone el cascabèl al gato.
Cant. Vaya al muladar
donde le sacaron.
Enr. Gran Dios, si à Job, vuestro amigo,
le fuisteis acrisolando
à paciencia, en las desdichas
de sus dolores cercado,
bienes perdiò, y à mas bienes
las desdichas le passaron;
à un Vera, que à Job imita,
à la irrision, y el escarnio
del Pueblo ayrado, le han puesto
los decretos del Senado.
Sale Laur. Haced alto en esta parte.
Rat. Un Batallon de Cavallos
aquel repollo guarnece,
porque colina es muy baxo.
Leonc. Valientes Soldados mios,
contra el poder del Senado
os convoca mi ardimiento
al triunfo mas soberano.
Blanca vandera de paz,
del ayre vistoso alhago,
publique, el que amante intenta
merecer la hermosa mano
de la bella Margarita,
sin el fiero sobresalto
de mis invencibles tropas;
pues si la dicha no alcanzo
de ser Duque de Milàn,
Milàn llorarà su estrago.
Rat. Dime, Enrique, no es aqueste
aquel señor ahorcado?
Enr. El es, y en su noble sangre
espero seguro amparo.
Laur. Por successor de Ferrara,
merezco con mas aplauso,
que ciña el Laurèl mi frente,
à pesar de los errados
pretextos que se me opongan:
Es mejor, vulgo tyrano,
reducir vuestro dominio
à un Estrangero ignorado,
que à un hijo del noble Alberto,
del Duque difunto hermano?
Si la razon que me assiste
no os convence, tema ayrado
Milàn mi sangriento enojo.
Talad, abrasad los campos,
batid, demoled sus muros,
sea de Troya retrato
essa Ciudad, no perdone,
aun a lo mas soberano,
vuestro arrojo; el marmol gima
en assombros elevados,
y à publicar escarmientos
de los miseros estragos,
en pardas pavesas baxen
sus chapiteles dorados.
Rat. A este Principe, sospecho
en la ventura Gitano,
que once reales de favor
le faltan para un ducado.
Enr. Leoncio, amigo? *Arrodillado.*
Laur. A mi orgullo,
quien ha de oponerse osado?
Enr. Leoncio?
Laur. Bastan las iras
del bolcàn en que me abraso
para el logro de mi furia.
Rat. Leoncio tampoco hace caso
de mi. *Por el otro lado.*
Enr. Oy de tu clemencia,
que no me niegue el amparo
confio. *Laur.* Pides limosna?
Enr. Tan presto te has olvidado
de Enrique?
Laur. Quien es Enrique,
que no le conozco? *Rat.* Malo.
Enr. Què no conoces à Enrique?
Laur. No le conozco. *Rat.* Garbanzos.
Enr. El que te quitò del cuello
este cordel. *Laur.* Cordel?

Rat. Palo. *Laur.* De mi cuello?
Enr. De tu cuello. *Rat.* Soga.
Laur. Sin duda soñando
debes de estàr. *Enr.* En la vida
todo es sueño, y todo engaño,
y mas despierto le advierte
tu olvido à mi desengaño,
el que son de la fortuna
todos los bienes soñados:
ayer la vida te dì,
y oy niegas lo que te he dado?
Rat. Por esso dixo un discreto,
que el beneficio hace ingratos.
Laur. Yo à tì te debo la vida?
estàs loco? *Rat.* Y mal hablado,
demàs de mal pagador:
à buen amigo apelamos.
Enr. A mi la vida me debes,
y el beneficio olvidando,
tu crueldad à mi fineza
la paga con un mal trato.
Rat. Aun sobre prendas no puede
hacer bien un hombre honrado.
Laur. Sabes quien soy? *Enr.* Sè que fuiste,
por decreto del Senado,
sentenciado à muerte, y yo,
la sentencia atropellando,
te dì libertad. *Rat.* Por esso
el hombre ha roìdo el lazo.
Enr. Del suplicio te quitè.
Rat. Yo le dexàra hacer quartos.
Enr. Leoncio? *Laur.* No soy Leoncio,
que yo, Laurencio me llamo.
Rat. No solo Leoncio, Poncio,
quien con olvido las manos
se lava, debe llamarse,
y sobre Poncio, Pilatos.
Enr. A tu generoso pecho
merezca, en noble agasajo,
de ponerme en libertad,
ordena que tus Soldados
quiten, señor, de mis pies
aqueste estorvo pesado.
Laur. Si la justicia te ha puesto
en tan miserable estado,
quieres que atropelle yo
los decretos soberanos
de la justicia? *Rat.* Tomates,
y pimientos colorados.
Enr. Donde estuvieras, si yo
hiciera aqueste reparo?
Rat. En los Infiernos, que el hombre
es un hombre dado al diablo.
Laur. Dando buelta à la Ciudad,
en orden vayan marchando
mis Tropas. *vase.*
Enr. Assi la espalda
me buelves?
Rat. Este tyrano,
el darle la vida Enrique,
con espalda le ha pagado,
por ser merced Enriqueña;
maldiciones de los grajos
deben de ser, pues del pico
les quitaste su espinazo.
Enr. No fies del poderoso,
dice David. *Rat.* Esso es claro,
y sin ser Profeta yo,
profeticè el desengaño.
Enr. O quan errados los hombres
en el mundo caminamos
dentro de la confianza!
Rat. Y los dos en este passo,
à pagar de grillos, somos
solamente los errados.
Enr. Ya solo del Cielo espero
la libertad. *Rat.* De milagro
muchos viven en el mundo.

Sale el Carbonero con pistolas, espada, lima, y capote pardo.

Carb. Passo las Guardias me han dado
por una bota de vino,
y luego se la calzaron,
que quien se calza las botas,
son los Guardias de à cavallo:
alli està Enrique. *Rat.* Los dos
nacimos muy desgraciados:
con hachas nos recibieron,
y con hachas nos llevaron
à ser Duques, y con hachas
luego nos despavilaron.

Mira àzia el vestuario, recorriendo las puertas.

Carb. Aunque villano nacì,
procuro con noble trato
pagar lo que debo à Enrique,

sin registro todo el campo
se mira. *Rat.* Buena la hicimos.
Enriq. Quien pudiera el sobresalto,
que à Margarita amenaza
del Exercito contrario,
à costa de muchas vidas,
oponiendome al reparo,
desvanecer! *Rat.* El demonio
tal locura no ha pensado.
Enriq. No peligra mi atencion
en el ultraje. *Rat.* En Palacio
quien mas padece, no logra
el merito del agrado.
Enriq. Aquesta dicha malogro,
por verme desesperado
de la libertad. *Carb.* No vives?
gran señor, dame la mano.
Enriq. Quien es el que à un abatido
con tan rendido agasajo
le trata? *Carb.* Llorente soy,
à quien diste cien ducados
para comprar unos bueyes;
y aviendo en Milàn logrado
la noticia, que à esta parte
las iras de tus contrarios,
embidiando tu fortuna,
con enojo te arrojaron,
agradecido he dispuesto
darte libertad. *Rat.* El canto
de este pardillo me suena
mejor, que no el del canario.
Enriq. Quien eres tu, que te acuerdas
de un beneficio olvidado?
Carb. Un villano agradecido.
Rat. Solo pagan los villanos.
Carb. El Carbonero Carrillo.
Enriq. Carrillo? dame los brazos.
Carb. En dexando los pies libres
passarè à besar tus manos.
Rat. Solo se halla en este tiempo
un Carbonero obligado.
Carb. Pues libres tus pies se miran
de este pesado embarazo,
aquesta espada, y pistola,
y aqueste capote pardo
toma, Enrique. *Rat.* Prevenido
de todo viene, es un rayo
el Carbonero, sin duda
que entiendo bien el tablado,
encomendarle la fiesta
puede Milàn de los carros.
Carb. Toma tu esta lima. *Rat.* Aceto;
porque à un Raton cortesano
le disculpa lo que muerde,
si muerde de lo limado.
Enriq. Las Guardias miro dormidas.
Rat. Con la humedad de los cascos,
no sabes que los Tudescos
se duermen lo mas del año?
Carb. Aquesse bosque, señor,
te ofrece seguro passo
al Ducado de Ferrara,
camino es seguro, y llano,
y el mas corto que hallar puedes
para salir del Estado.
Rat. Què dientes tiene la perra!
si son los de un cortesano,
que se anda por las Parroquias,
siempre bodas atisbando
de taberneros, que dàn
como llovidos los platos?
Carb. Noble Español, parte alegre.
Enriq. Dame, Carrillo, los brazos,
confia en mi sangre ilustre,
que si los Cielos sagrados
permiten que à España buelva,
te pague lo que me has dado.
Carb. Con darte la libertad,
la mayor ventura alcanzo.
Rat. Sucessor por linea recta
le vea de los Estados
del pozo de San Isidro
à un Carrillo tan honrado.
Carb. Amigo Raton, à Dios.
Rat. El Cielo aumente tu trato,
y permita, que el carbon
le vendas todos los años
como se vende en Madrid,
que es à peso de tabaco.
Enriq. Milàn, de tu tyranìa
huyendo à Ferrara parto;
Margarita en tu socorro,
contra su desdèn ingrato,
mi atencion bolviera amante,
si del Pueblo lo indignado
hallàra, que à mi fineza

no le cortàra los passos.
Raton. Amante de los demonios,
acuerdate por San Marcos,
que en un muladar contigo
la fiesta hicieron del trapo:
en todo aqueste desierto
ninguna memoria alcanzo
de Judas. *Enriq.* De Judas? *Rat.* Si,
pues venta no hemos topado.
Enriq. Què corta que es mi fortuna!
Rat. Por esso el camino es largo.
Enriq. A aquella parte un castillo
se descubre. *Rat.* Aunque mojado
està el camino, señor,
por otra parte torzamos,
que los polvos de Milàn
son peores que los barros.

Cantan dentro.

Voz. En el Fuerte de la Estrella,
por los decretos tyranos
de Ferrara, al Duque Alberto
le tienen aprisionado.
Rat. Musica, y castillo? presto
hemos dado en el encanto.

Sale Alberto à una rexa.

Alb. Fortuna, de tus rigores
suspende el impulso ayrado.
Enriq. En la rexa de aquel muro
se vè un venerable anciano.
Alb. No corte en mi dèbil cuello
el azero de tu brazo,
su filo sangriento busque,
siempre crueldades templando,
mas fuerzas, que en un rendido,
aun la amenaza es estrago.
Enriq. Raton, pues que la distancia
hace preciso el reparo,
atentos examinemos
quien puede ser.
Raton. Dos mil diablos
digo que à mi, si lo hiciere,
que me lleven à Labajos.
Voz. Difunto Milàn le llora,
y sus hijos engañados
agenos Estados buscan,
y dexan su propio Estado.
Enriq. Algun soberano impulso
mueve piadoso mis passos.
Alb. Hijos crueles, nò es mucho,
siendo à vuestro padre ingratos,
que vuestra patria os destierre
con el nombre de tyranos.
De mi libertad no os hace
la razon el fiero cargo
de tenerme en la prision,
pues los dos en el contagio
de Milàn, entre los muertos,
me dexasteis en el campo
por muerto; mas quiso el Cielo,
que hallasse el piadoso amparo
de un Español, que en sus hombros
me sacò al puerto sagrado
de una Ermita, en que vandidos
los Fiescos, nuestros contrarios,
me hallaron, y prisionero
à este Castillo, irritados,
me traxeron, donde estoy,
aun de mi mismo ignorado,
con pocas Guardias, que bastan
las prisiones de los años,
cadena que con la vida
và la muerte eslabonando.
Enriq. Ya que le debo à mi dichà
aqueste dichoso caso,
à darte la libertad
la piedad me està llamando.
Raton. Fullero de tus fortunas,
en aqueste encuentro llamo:
mira, señor, como pàras,
quando el garrote es tan claro.
Enriq. Noble Alberto?
Alb. Quien me llama?
Enriq. Un Español, que arrestado,
segunda vez en sus hombros
te ofrece segundo amparo.
Alb. Hijo, tu vida es primero,
no la aventures ossado.
Enriq. En tu defensa mil vidas
perderè. *Alb.* Detèn el passo,
Enrique, Enrique. *Enriq.* Los Cielos,
sin duda, que me libraron
para darte libertad
de la prision de un tyrano.
Alb. Enrique, Enrique.
Enriq. A mi aliento
no vence el temor bastardo.

Alb. Hijo querido?
Raton. A otra puerta,
que el Enrique avrà cerrado
para cobrar el capote,
que tu le diste de mano:
Dales, señor, à las Guardias
toda una quinta de bastos,
yo en la retaguardia quedo,
porque siempre en los assaltos
marchan todos los señores
delante de los lacayos.
Uno. Traycion. *Otro.* Muerto soy.
Raton. Confites!
Otro. El resistirse es en vano.
Todos. Huyamos todos. *Enr.* Cobardes,
de las iras de mi brazo
la ligereza del miedo
solo ha de poder libraros.
Raton. Què bien que juega la chica!
el Enriquillo es mil rayos:
ò como los descalabra!
y que aya mentecatos
que digan, que de Milàn
son muy seguros los cascos?
Sacale en brazos.
Enriq. Cobardes, contra la fuerza
de tan sangrientos tyranos,
los Cielos dieron à Enrique
libertad. *Alb.* Dame los brazos
piadoso mejor Eneas,
que si del riesgo Troyano
aquel à su padre Aquiles
sacò en hombros, en ti hallo
mas piedad , pues que no siendo
tu mi hijo, has arriesgado
por mi libertad la vida;
mira si es mayor el cargo,
que me hace tu fineza:
Enrique, à Milàn partamos,
vèn conmigo. *Rat.* A lindo puerto
quiere el viejo que bolvamos.
Alb. Escapemos del peligro,
que nos està amenazando,
si aquesta noticia llega
al campo de mis contrarios.
Enriq. Alberto, pues te vès libre,
buelve à Milàn, que yo parto
à España, huyendo el enojo
de su vulgo, conspirado
contra mi. *Alb.* Ningun peligro
temas, bolviendo à mi lado:
hermano soy de su Duque,
à los Nobles de mi mano
tuve siempre, y aun del Pueblo,
en repetidos aplausos,
merecì la aclamacion
de su Laurèl soberano;
sepan como Alberto vive,
si difunto le han llorado,
y que à ti solo esta dicha,
à pesar de mis vassallos,
te deben, noble Español.
Raton. Duques fuimos de prestado
de la calle de los Negros
media con limpio.
Alb. En tu amparo,
como noble, ofrezco, Enrique,
quanto soy, y quanto valgo.
Enriq. Ningun peligro me asusta.
Alb. Llore Ferrara su estrago.
Enriq. El Cielo ampare mi causa.
Alb. Mueran todos mis contrarios.
Enriq. Margarita, en mi verdad
solo buelvo assegurado.
Alb. Hijo, à la mayor fortuna
oy te encaminan mis passos.
Enriq. En el camino sabràs
todo lo que me ha passado.
Raton. Si bolvemos à ser Duques
los dos, por aqueste lado
todo un castillo de cera
le ofrezco al Señor San Carlos. *vanse.*
Salen con mascarillas , y sombreros con plumas Celia , y Laura.
Laur. El danzar, que es mal oficio
dicen. *Cel.* No tienen razon,
que es puesto de estimacion
el baylar con exercicio;
Laura, los pies, y los brazos,
de acompañar las floretas,
me dexan las castañetas
hechos quatro mil pedazos.
Laur. El sarao es muy lucido.
Cel. Los lazos son estremados.
Laur. La gala de los tocados
descubrello bien prendido:

Amiga, la mascarilla
que sacas es muy famosa.
Cel. El ser en Palacio ayrosa,
es por voto de la Villa.
Laur. De los galanes estraños
los trages con vizarrìa
lucen. *Cel.* La gala del dia
nos muestran los buenos años.
Laur. Con mysteriosos afanes
explican doradas penas.
Cel. Quexarse con las cadenas,
no es martyrio en los galanes;
parecen con tanta hacheta,
al son de los instrumentos,
que los galanes contentos
son Ugieres de Saleta.
Laur. Por los puestos singulares
los amantes à porfia,
por lo comun señorìa,
procuran tomar lugares.

Salen Margarita, Matilde, y las que puedan con sombreros de plumas, hachetas, y mascarillas, danzando.

Music. A los años que amantes celebra
Milàn, su Duquesa ayrosa, y gentìl,
los aplausos de amor, sus vassallos,
ilustran las dichas con pompa felìz:
En los lazos que muestra el contento
de plumas vistosas en vuelo sutìl,
todo el fuego que apaga el donayre,
con nuevos donayres mas buelve à lucir.

Clarin, y caxas dentro.

Dentro uno. Vivan Laurencio, y Astolfo,
nuestros Principes invictos.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Uno. Al muro. *Otro.* Al foso.
Otro. Al rastrillo.
Marg. Què estraño rumor inquieta
en el dia mas festivo
de Milàn, la quieta paz?

Sale el Senescal.

Senesc. Gran señora, vuestros primos
Laurencio, y Astolfo intentan,
por vernos desprevenidos,
entrar en Milàn à saco;
y en su oposito han salido
los Nobles en tu defensa,
y del valor assistidos
de su sangre, han rechazado
dos veces al enemigo.
Dent. uno. Viva nuestra gran Duquesa.
Otro. Viva Laurencio.
Senesc. Esparcido
en varios vandos Milàn,
mas por temor, que cariño,
por Duque à Laurencio aclaman;
y yo, por darte el aviso,
à resistir su osadìa
el primero, no he salido.
Laur. Los primos, por descartados
barajan el regocijo.
Cel. No siendo aplaudidos, son
grosserissimos los primos.
Marg. Corte ilustre de Milàn,
vassallos nobles, y amigos,
vuestro valor heredado,
y adquirido en vuestros brios,
el amenazado riesgo
de tan tyrano enemigo,
no ha de vencer el orgullo
de vuestros pechos altivos.
Què importa, decid, què importa,
que con errados designios,
Laurencio en Milàn pretenda
adquirir vuestro dominio,
si contra mi voluntad
sigue el errado camino
de merecer el laurèl
de tantos triunfos texido?
Què importa, decid, què importa,
tale los campos floridos,
queme las doradas miesses,
y con los blancos armiños
à las verdes esmeraldas
tiñan los corales tibios,
si el diamante de mi pecho
siempre mas endurecido,
si no se vence al alhago,
se ha de vencer al peligro?
Basta la traycion de Astolfo
contra Enrique, pues èl mismo,
sabreis, nobles Milaneses,
como de su ultrage ha sido
la causa, pues embidiando
su fortuna, vengativo

las cartas, cruel dispuso,
que en el Senado aveis visto,
culpandole de traydor,
siendo engaño conocido,
por derribarle del Trono,
adonde vosotros mismos,
por decretos de mi padre,
cumpliendo su codicilo,
(que en esto, nobles vassallos,
no os quisiera vèr tan finos)
le encumbrasteis al aplauso,
solo por el precipicio:
Basta saber que Matilde,
(con quanto enojo lo digo!)
faltando à su noble sangre,
por apoyar sus motivos,
confiesse que ha sido engaño
quanto de Enrique me ha dicho.
Embidia en los pechos nobles
hallas mas cruel abrigo,
aspid venenoso, siempre
que con adornos fingidos
al embozo del alhago
descubre mas el hechizo:
Sirena, que con la voz
aprisionas el oìdo,
y por un sentido solo
pierdes los demàs sentidos:
Lince, que con mas imperio,
en el vistoso registro,
les dexas siempre à los ojos
el uso del alvedrìo:
Cocodrilo, que en el llanto
publicas el regocijo,
pues la risa de la vida
dà de la muerte el aviso:
Embidia, monstruo formado
de mas horribles prodigios,
si vences los pechos nobles
con el veneno esparcido
de tu ceguedad cruel,
disculpele al basilisco,
que villanamente ofenda,
si ofenden los bien nacidos.
Què satisfacion, Vassallos,
dareis à Enrique ofendido
por la sinrazon de Astolfo?
buscadle, aunque fugitivo,
huyendo vuestros rigores,
mas le recate el peligro:
Vos, Senescal, en su alcance
despachad quantos avisos
puedan con alas del viento
correr todos los caminos.
No os embarace à la vista
tener tantos enemigos;
que yo, si el bridon ocupo,
y el peto acerado visto,
rayo serè fulminado
de todo el enojo mio.
En la nube de mi agravio,
congelado à mas castigos,
temed mis sangrientas iras,
gigantes desvanecidos,
que la mayor resistencia
inutil despojo ha sido
del rayo, que en lo mas fuerte
ostenta lo vengativo.

Senesc. Mi cuidado anticipando
solicìta tu servicio,
fia de mis diligencias
el buscarle, pues yo mismo
parto en su busca. *vase.*

Matild. Ha tyrano! *ap.*
quanto de oìrte me irrito!
Vuestra Alteza, gran señora,
como intenta el honor mio,
del esmalte de su sangre,
empañar los claros visos,
que de sus antecessores,
gloriosamente adquiridos,
de las Coronas del Mundo,
sus sienes han guarnecido,
quando de su primo Astolfo
discreto medio aya sido
derribar à un Estrangero
del dosèl, sugeto indigno,
por una clausula errada,
que abraza tantos peligros?
Ultrajar vuestra Corona,
aun fuera grave delito:
dàr la mano, mayor culpa,
à un Estrangero que vino,
no à ser Duque de Milàn,
sino à Milàn à serviros.
Contra vuestra voluntad

era costoso castigo
casaros; y quando vos
le eligierais por cariño,
la razon, y no el amor
tiene en la sangre dominio,
que las que nacimos nobles,
nacimos sin alvedrìo.
Dexad que Enrique se ausente,
sossegad los afligidos
vassallos, que à tanta costa
pagan oy vuestros desvìos;
y si disponeis que buelva,
por algun ciego motivo,
otra vez del Regio Solio
à ocupar el noble sitio,
yo misma sabrè en campaña,
pues que me sobran los brios,
defender la justa causa
que acompaña à vuestros primos.
Marg. Bien puedes luego en el campo
hacer alarde del brio,
que yo sabrè castigar
con el azero bruñido
à quantos se me opusieren
contra tyranos designios.
Toca al arma, el parche suene;
al impulso repetido
gima el belico clarin,
dèn sus Marciales avisos
noticias, que Margarita
sàbrà, con pecho ofendido,
castigar à quien se oponga
à su razon. *Cel.* Segun miro,
los rostros de las dos primas
con el enojo, y lo lindo
descubren en sus mexillas
milagros, y basiliscos.
Mat. Toca al arma. *Marg.* Al arma toca.
Mat. Laurencio decid, amigos,
que viva. *Dentr.* Viva Laurencio.
Marg. Nobles Milaneses mios,
viva Margarita. *Dentro otros.* Viva
nuestra Duquesa. *Mat.* Enemigos,
presto hallareis en Laurencio
el castigo merecido. *vase.*
Marg. Presto, vassallos leales,
con el premio, y no el castigo,
sabrè de vuestra fineza
premiar los nobles servicios.
Laur. El que ay duelos en las damas
aora se ha conocido.
Cel. Mas que viene algun Alcalde
à estorvar el desafio?
Laur. Celia, sentarèmos plaza?
Cel. Laura, con poco exercicio
saldrèmos grandes Soldados
las mugeres que servimos.
Sold. 1. Caminè.

Sacan dos Soldados à Raton.

Rat. Blanda la mano,
descomunales ministros;
para un Raton tantos gatos?
bien se conoce que ay sitio.
Sold. 2. De Enrique aqueste criado
hemos topado escondido
en una Ermita. *Rat.* Señora,
el Ermitaño es amigo,
y mientras baxò à la cueba
à echar agua à unos morillos,
que en Milàn, como en Madrid,
se bautiza sin padrinos,
me encomendò las medidas,
que otros devotos mosquitos
se ponen en las cabezas,
y se venden, que es prodigio,
que de cosas tan devotas
la gente carga, que es vicio.
Marg. Y Enrique, Raton? *Rat.* Enrique,
desde que à caza de grillos,
desterrado de tus ojos,
le arrojaron los desvìos,
no le he visto mas, señora.
Mat. Què dices, que no le has visto?
Rat. No. *Cel.* Què malo està el Ratoncillo!
en saliendo de Palacio,
como se ultraja el aliño!
Marg. Dexastele en la prision?
Rat. A un tiempo los dos partimos,
que despues que nos diò el Cielo
una lima con que hicimos
mutacion de las cadenas,
por ser la yerva del pito,
acordandonos, el passo
hace fiesta del retiro.
Marg. El cariño de la patria
le avrà, Raton, reducido

à

à bolverse à España. *Rat.* Bueno;
arrastra mucho el cariño
à los nobles.
Marg. Què es muy noble?
Rat. No dirà el Sol, que es mas limpio:
mozo de mas esperanzas
para Duque, no ha nacido;
y aunque es mucho lo que espera,
es sin raza de Judìo,
que los Extremeños fundan
las dichas en el tocino.
Dentr. Vivan Laurencio, y Astolfo.
Rat. Sospecho, que aquestos hijos
de Alberto, lleven à Enrique
esta polla de codillo.

Sale el Senescal.

Senesc. Margarita, en varios vandos
tus Vassallos divididos,
corren por Milàn sangrientos
con arrojos vengativos.
Los mas à Laurencio aclaman
por su Duque, y los mas finos,
que en su defensa las vidas
perderàn, viendo (oprimidos)
el poder de los contrarios
al suyo tan excessivo
rezelo el temor los venza,
por ser mayor el peligro;
mañosamente pretendo
sossegar los foragidos
animos de los rebeldes,
convocando à aqueste sitio
à los Nobles, y Plebeyos;
que en lo que yo determino
executar, và fundado
lograr el mayor servicio
que hacer puedo à V. Alteza.
A Palacio reducidos
vendràn Laurencio, y Astolfo,
que en su noble sangre fio,
pues los llamo con la paz,
el que acepten el partido.
Marg. Decid, què intentais hacer?
Senesc. Por si la razon seguimos,
con el medio mas suave,
por votos sea elegido
esposo à quien deis la mano:
otorgad lo que os suplico,
fiad del Cielo el acierto,
que en su clemencia confio,
que mueva los corazones
à la eleccion del mas digno.
Marg. Por la paz de mis Vassallos
la proposicion confirmo:
llamad, Senescal, à todos,
que de su nobleza fio,
no atropelle à la razon
el dictamen del cariño.
Senesc. Cavalleros Milaneses,
llegad, pues ya prevenidos
para esta funci[illegible] os traygo.
Cel. De Astolfo, y Laurencio aviso
dàn los clarines que llegan.

Al son de caxas, y clarines salen Astolfo, Laurencio, Matilde, y acompañamiento.

Astolf. En la aclamacion del Pueblo
todas mis dichas confirmo.
Laur. Si à la razon no se vencen,
se venceràn al castigo.
Mat. En sus sienes ya el Laurèl
de Milàn se mira fixo.
Marg. Quanto mis iras se vencen
en permitir lo que miro!
Laur. Porque la llamen Alteza,
Matilde lo que ha movido.
Cel. La dulce palabra tiene
en sì un milagroso hechizo.
Marg. Vuestra Duquesa, Vassallos,
por templar los encendidos
vandos, que en Milàn discordes
corren à tantos peligros,
deponiendo mi poder

à vueſtra eleccion, permito,
que deis el Cetro voſotros
al que ſe hallàre aſsiſtido
de vueſtra razon, que en ella
ſolo à la quietud aſpiro.
Elegid dueño voſotros
conforme à voſotros miſmos,
ſin dexarle à la diſcordia
rencor contra el elegido.
No ſe venza la razon
à dictamenes torcidos:
obrad con diſcreto acuerdo,
nobles Milaneſes mios,
pues en vueſtra voluntad
oy teneis vueſtro dominio:
què decis?
Dentr. Que al Duque Alberto
la eleccion toca. *Marg.* Sus hijos
alientan aqueſta voz;
pues ſi viviera mi tio,
llegàra Milàn à verſe
de ſus hijos oprimido?
Aſtolf. Pues ſi mi padre viviera,
el Eſtado fuera mio.
Seneſc. Què bien ſe và diſponiendo
lo que tengo prevenido!
Mat. Elegìs por Duque à Aſtolfo?
Todos. Que Alberto elija decimos.
Laur. Quando ſabeis, que en la peſte
muriò mi padre afligido,
la eleccion dexais à un muerto?
Rat. Eſto es darles perro vivo.
Mat. Laurencio el Cetro merece.
Todos. Que Alberto elija pedimos,
ſolo el que nombràre Alberto
ſerà Duque. *Aſtolf.* Mas me irrito:
què intentais, tumulto errado,
con tan ciego deſvarìo?
Todos. Que Alberto dè la Corona
una, y mil veces decimos
à quien quiſiere. *Laur.* El Laurèl,
de albricias de verle vivo,
y aun el Imperio del Mundo,
dieran de albricias ſus hijos.
Seneſc. Pues ſi el Laurèl en las manos
de Alberto poneis rendidos,
y voſotros la eleccion
dexais, al eſclarecido
Alberto, noble Senado,
vaſſallos eſclarecidos,
teneis delante.
Corre una cortina, y ſale Alberto.
Rat. O què bueno!
Marg. Si es iluſiòn lo que miro!
Aſtolf. Vivo mi padre, què aſſombro!
Laur. Dudando eſtoy el prodigio!
Mat. O quantas dichas me eſperan!
Cel. Sin duda el viejo ha venido
à dar’s la plaza vaca
deſde el carnero à ſus hijos.
Alb. Senadores de Milàn,
vaſſallos nobles, y antiguos,
Alberto ſoy, no os admire
el vèr à un difunto vivo;
porque del fiero contagio,
huyendo yo de mì miſmo,
en los brazos de la muerte
me dexaron ſin abrigo,
à la piedad de los Cielos,
ſiempre à mis ruegos propicios,
en el laſtimoſo campo,
entre mortales gemidos,
llorando en acentos triſtes
los ultimos paraſiſmos.
De los mortales horrores,
con afecto compaſsivo
le debì à un afecto noble
el ſacarme del peligro:
refugio me diò en un Templo,
adonde mis enemigos,
los Fieſcos llegando acaſo,
por lograr con mas dominio
el Eſtado de Ferrara,
me llevaron à un Caſtillo,
don-

donde ignorado de todos
sus crueldades me han tenido,
hasta que otra vez mi suerte
permitiò, que al fuerte sitio
llegasse el que me librò,
de mi desdicha al principio;
y dando muerte à las Guardias,
la libertad le he debido.
Bolvì à Milàn, y à Milàn
hallè en vandos dividido
sobre la eleccion de Duque;
y puesto que el Cielo quiso,
que juzgandome por muerto
la aclamacion, me halle vivo,
decid, nobles Milaneses,
lo que resolveis. *Todos.* Decimos,
que al que tu por Duque elijas
tendrà el Cetro merecido.
Alb. Cumplid de mi hermano Eusebio
el ultimo Codicilo,
no malogre la fortuna
à quien los Cielos Divinos
le reservan el Laurèl.
Todos. Que tu le elijas pedimos.
Alb. Puesto, nobles Senadores,
que aquesta dicha consigo,
atendiendo à vuestra paz,
y à que el sugeto sea digno
en sangre, y valor del Cetro,
fuerza serà que à mis hijos
aya de tocar la suerte.
Astolf. Nunca dudè el conseguirlo.
Laur. Por mayor à mi me toca.
Marg. Bolcan es el pecho mio.
Senesc. Quando en un padre ha faltado
de los hijos el cariño?
Matild. Astolfo serà el dichoso.
Rat. Què và que nos dàn pepinos?
Cel. En Milàn las calabazas
las llevan los Peregrinos.
Alb. Hijos, si yo al mas piadoso
vosotros viereis que elijo,
me culpareis? *Laur.* No por cierto.
Astolf. De los dos mas compassivo,
bien sabeis, padre, y señor,
que Astolfo ha sido contigo.
Laur. En mi respeto has hallado
los rendimientos debidos
à tu voluntad. *Alb.* Ya sè
lo que à los dos he debido;
y pues la piedad me llama
al mayor acierto mio,
quien me librò de la peste,
quien me sacò del Castillo
piadosamente, fue Enrique;
Y puesto que supo fino
socorrerme como à padre,
con la piedad que repito,
para el premio, y para el Cielo,
solo el Piadoso es mi Hijo,
decid todos, viva Enrique.
Todos. Enrique viva mil siglos.

Aqui, con otra cortina, Alberto descubra à Enrique armado en el Trono.

Laur. Pues porque el mundo conozca
la sangre con que nacimos,
quando el Laurèl nos tocàra,
atentos al beneficio,
por pagar tan noble deuda,
se le dieramos à Enrico,
que en apoyar su eleccion,
veràs que somos tus hijos.
Astolf. Oponernos contra el Cielo,
fuera el negarle el dominio.
Marg. En el acaso la dicha
la fortuna me previno.
Laur. El Trono logra dichoso,
y tenme ya por tu amigo,
que aunque mi crueldad al verte
de prisiones oprimido,
te negò la libertad,
aora al mundo publico,
que tambien, como mi padre,

yo

yo la vida te he debido,
y asi he de ser el primero
que bese tus pies invictos.
Enriq. Laurencio, dame los brazos.
Alb. Y Astolfo?
Enriq. Queridos primos:::
Laur. Todos le besad la mano.
Enriq. Llegad à los brazos mios.

Sale el Carbonero.

Carb. A tus pies, Enrique, tienes
el Carbonero Carrillo.
Enriq. Tres mil ducados de renta
te ofrezco à ti, y à tus hijos.
Alb. Laurencio, dale à Matilde
la mano, y tu ayrado brio
el Estado de Ferrara
recupere, pues es mio.
Enriq. Con dos mil cavallos yo
de socorro irè contigo.
Cel. Astolfo ha quedado ayroso.
Laur. Lo peor es ser marido.
Rat. O quan bien le paga el viejo
lo que à Enrique le ha debido!
en consiguiendo las dichas,
se estragan los beneficios.
Y aqui, nobles Mosqueteros,
si os merecieren un vitor
Matos, y Villaviciosa,
y Avellaneda, rendidos,
con ser siempre del Senado
los nobles padres conscriptos,
al que la piedad le llame
à tan ligero exercicio,
dirè con voz del aplauso:
Solo el Piadoso es Hijo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.